



Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaíso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín

Autor

Anderson Fabian Arenas Arango

Tesis de maestría presentado para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos Humanos

Asesora

Susana Valencia Cárdenas, Doctora en Derecho

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)

Escuela de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

José Rodrigo Flórez Ruiz

Rector

Universidad Autónoma Latinoamericana

Hernan Darío Aguiar Garcés

Decano de Escuela de Posgrado

Cesar Alejandro Osorio Moreno

Coordinador de Maestría en Educación y Derechos Humanos

Phd. Diana Patricia Restrepo Ruiz

Mg. Luis Felipe Giraldo Londoño

Evaluadores

El trabajo de grado fue sustentado el **11 de Agosto de 2025** y obtuvo una **aprobación unánime** de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó en el consignado en el acta de evaluación de trabajos de grado # **00 de 2025**.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Justificación.....	12
Planteamiento Del Problema	17
Pregunta Problematicadora.....	20
Objetivo General.....	20
Objetivos Específicos	20
Capítulo 1. Estado Del Arte	21
Soberanía alimentaria como resistencia política y social	21
Participación Juvenil y Nuevas Formas de Participación Política	25
Sistemas Alimentarios Alternativos y Agroecología	27
Tendencias metodológicas	30
Tendencias teóricas	33
Capítulo 2. Marco Teórico	53
Soberanía Alimentaria.....	53
Agroecología: La base técnica de la soberanía alimentaria	54
Relación entre soberanía alimentaria y justicia social	58
Escala de realización y atributos de la soberanía alimentaria	59
Participación Política.....	60
Contexto Político y Participación Juvenil	63

Participación política juvenil no convencional	64
Capítulo 3 Metodología	66
3.1 Caracterización de los sujetos	68
3.2 Plan de análisis	69
3.3 Escenario de estudio: Comuna 13, barrio El Pesebre.....	70
Desarrollo de etapas	74
Grupo Focal - Línea de Tiempo	77
Grupo Focal Proceso DOFA	78
Análisis de las redes sociales y videos del Colectivo AgroParaíso.....	80
Observación Participante en la Huerta AgroParaíso	82
Capítulo 4: El Fomento De La Soberanía Alimentaria A Través De Las Prácticas De La Huerta AgroParaíso	88
4.1 Producción local: Sembrar para resistir desde El Pesebre	88
4.2. Cuidado del Medio Ambiente: El Compromiso con la Agroecología	91
4.3. Participación Comunitaria: Capacitación y Autonomía.....	94
4.4. Vínculos Comunitarios: La Construcción de Redes Solidarias	98
4.5. Aprendizaje Colectivo: Formación y Transferencia de Saberes	100
4.6. Construcción de Sujetos Políticos: Liderazgo y Resistencia	102
4.7. Desarrollo de Capacidades Humanas en AgroParaíso	104
Capítulo 5: Formación De Sujetos Políticos Y Críticos Frente Al Modelo Neoliberal	107
En AgroParaíso.....	107

5.1. La Huerta Como Espacio de Formación Política	107
5.2. Vínculos Comunitarios: La Base de la Resistencia Colectiva	110
5.3. Aprendizaje Colectivo: Formando Sujetos Políticos A Través De La Educación	112
5.4. Resistencia y Resiliencia Frente al Neoliberalismo	114
5.5. Desarrollo de Capacidades Humanas: Empoderamiento y Vida Comunitaria	115
Conclusiones.....	119
Referencias	126
Anexos.....	139

Lista de Tablas

Tabla 1. Síntesis estudios revisados.....	40
Tabla 2. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	73
Tabla 3. Relaciones Claves.....	84

Lista de figuras

Figura 1. Barrios comuna 13 Medellín.....	73
Figura 2. Karen.....	75
Figura 3. Antonio.....	76
Figura 4. Grupo focal DOFA.....	77
Figura 5. Jornada de Siembra... ..	80
Figura 6. Imágenes publicadas en Instagram sobre actividades comunitarias en la huerta.....	82
Figura 7. Apertura Aula Ambiental	114

Introducción

De acuerdo con Food First Information and Action Network FIAN (2020) la soberanía alimentaria se refiere a la capacidad de los pueblos para decidir sobre su propia alimentación y agricultura, a partir de los procesos de producción local y el desarrollo de enfoques sostenibles relacionados con la gestión de recursos naturales y la conservación de la biodiversidad. En este sentido, se puede decir que la soberanía alimentaria se ha establecido como un tema ampliamente utilizado en la discusión de políticas alimentarias y agrícolas a nivel mundial, pues se establece como un elemento clave asociado con el bienestar de las comunidades, el desarrollo sostenible y la posibilidad de orientar estrategias de preservación de los recursos naturales, como ejes centrales para la calidad de vida de las futuras generaciones (Abeyá, 2016).

Factores como la creciente demanda de alimentos debido al aumento constante de la población, la crisis ambiental y la consecuente pérdida de la biodiversidad, han llevado a la necesidad de repensar la forma en la cual se producen, distribuyen y consumen los alimentos en las sociedades contemporáneas, a través de enfoques que permitan mejorar la articulación entre las necesidades de las comunidades, sus prácticas de producción local y sus consideraciones particulares sobre el territorio (García Guerreiro y Wahren, 2016). Según el estudio "Entendiendo las experiencias y prácticas resilientes de adolescentes y jóvenes durante la pandemia del COVID -19 en Colombia (PMNCH WHO, PAHO WHO & Asociación Profamilia, 2020), el 10% de los

hogares pasaron de tres a una comida al día en el año 2020, y el 68% pasaron de tres a dos comidas diarias. Igualmente, en el reporte del DANE del último trimestre del 2021, se observa que solo el 63% de los hogares colombianos consume tres comidas diarias, mientras que el 34,5% tiene acceso a dos comidas, y el 2,4%, una comida al día (DANE, Pulso País 2021). Estas cifras reflejan una situación preocupante, más aún teniendo en cuenta que los números no permiten analizar temas como la calidad de los alimentos que consumen las familias, la inocuidad y el aporte nutricional.

Considerando estas problemáticas, la soberanía alimentaria se ha posicionado como una alternativa ante los medios tradicionales de producción de alimentos, centrados en la explotación indiscriminada de la tierra y de los recursos, con el fin de garantizar el derecho a una alimentación sana, suficiente y culturalmente adecuada (Martínez, 2016). De acuerdo con García Guerreiro y Wahren (2016), lo anterior exige favorecer, proteger y promover el derecho de las comunidades a decidir sobre su sistema alimentario. La soberanía alimentaria implica promover sistemas agroalimentarios sustentables, desde los cuales se fortalezca la producción local, la diversificación productiva, el cuidado del medio ambiente, la justicia social y el respeto a la cultura y saberes de las comunidades (Abeyá, 2016). Se asocia, por tanto, con el desarrollo de herramientas para la implementación de prácticas agroalimentarias sustentables, que permitan una producción de alimentos en armonía con la naturaleza y la cultura, y que favorezcan además la seguridad y la autonomía alimentaria de las comunidades.

Actualmente, la soberanía alimentaria adquiere una importancia central, ya que la mayoría de la población mundial vive en ciudades y, por tanto, la producción y distribución de alimentos se encuentra altamente concentrada en la función de grandes empresas, lo cual limita el acceso a alimentos saludables y a precios accesibles (FAO, 2020). En este sentido, se hace necesaria la promoción de prácticas agroecológicas en la ciudad desde una perspectiva centrada en la soberanía alimentaria como eje para promover las capacidades de las comunidades a la hora de garantizar su acceso a alimentos saludables y de calidad, generando, de esta manera, nuevos enfoques de relación entre productores y consumidores.

Ahora bien, las prácticas asociadas a la soberanía alimentaria en las ciudades deben ser estudiadas con el fin de establecer lecciones y aprendizajes que permitan orientar y mejorar nuevos proyectos centrados en modelos participativos, asociativos y comunitarios (Sammartino, 2014). De acuerdo con Pastorino (2020), el estudio de caso en soberanía alimentaria se presenta como una herramienta fundamental para el aprendizaje colectivo y la construcción de conocimiento, ya que permite reflexionar sobre las prácticas y los procesos de cambio que se generan en distintas comunidades. La metodología del estudio de caso implica el proceso de recopilar, analizar y presentar información sobre una experiencia o una práctica, con el objetivo de identificar lecciones aprendidas, logros, desafíos y oportunidades para su réplica y escalamiento.

Así pues, se desarrolla una práctica del tránsito de seguridad a soberanía alimentaria en el contexto urbano, tomando como caso de estudio el colectivo

juvenil Semillas para el futuro con su huerta comunitaria AgroParaíso en la ciudad de Medellín. En particular, este colectivo ha reconocido la necesidad de orientar nuevas estrategias enfocadas en la soberanía alimentaria como medio para garantizar el acceso a alimentos de calidad en el barrio Paraíso, ubicado en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, pero también para mejorar procesos de participación e integración de las y los jóvenes en proyectos que beneficien a la comunidad. En particular, el colectivo se desarrolló en el contexto de las protestas enmarcadas en el paro nacional que se vivió a lo largo del país en el año 2021, originadas principalmente por el desacuerdo de la población frente a la reforma tributaria propuesta en el gobierno de Iván Duque, presidente de Colombia entre el año 2018-2022, pero también como medio para evidenciar problemáticas de hambre e inseguridad alimentaria y poner en el escenario la crisis humanitaria y la importancia de generar estrategias para garantizar el acceso a una buena alimentación.

En medio de este panorama, emergen experiencias para la gestión de la soberanía alimentaria a través de iniciativas de las propias comunidades. Entre dichas iniciativas se destaca, precisamente, el colectivo juvenil semillas para el futuro de la ciudad de Medellín, que ha venido desarrollando estrategias de tipo asociativo por medio de la creación de una huerta en la cual, poco a poco, se ha incrementado la participación de la comunidad, recibiendo incluso apoyo de la Alcaldía como una solución eficiente ante los problemas de alimentación que se presentan en el sector.

En este sentido, se plantea como objetivo realizar un estudio de caso para reconocer cómo se ha configurado la soberanía alimentaria en el colectivo juvenil AgroParaíso, lo cual implica desarrollar un trabajo de campo que incluya entrevistas a líderes y participantes del proyecto, con el fin de reconocer la historia, las motivaciones de la iniciativa, las problemáticas, los resultados obtenidos y las lecciones aprendidas.

La investigación se inserta en la línea de investigación Perspectivas de los Conflictos, las Violencias, los Territorios y la Construcción de Paces para la Educación y los Derechos Humanos de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Por ello, este trabajo permite reconocer un conjunto de lecciones aprendidas que pueden ayudar a orientar nuevos proyectos para la asociación entre comunidades donde habiten jóvenes, desde las cuales sea posible responder a las problemáticas que estas experimentan, a través de perspectivas centradas en la justicia social, la colaboración y la participación como ejes centrales para favorecer nuevos modelos de producción centrados en la colaboración y en el desarrollo continuo de los saberes locales.

Justificación

Esta investigación surge de un trabajo adelantado en la comunidad, para brindar algo de contexto para quienes puedan leer este trabajo se puede iniciar narrando de que quién elabora este escrito en el año 2021 trabajaba para la secretaría de juventud de Medellín, con el equipo al que pertenecía esta dependencia sacó una convocatoria para las juventudes de la ciudad, la cual consistía en conocer las iniciativas en producción y transformación de alimentos que estuviera liderada por jóvenes para poder brindar asistencia técnica en distintos roles, es ahí donde se llega al colectivo juvenil AgroParaíso, donde su Huerta Semillas para el Futuro se había postulado para recibir las mencionadas asesorías, fue una de las ganadoras, y, con el paso del tiempo, varios domingos se convirtieron en espacios de reflexión, trabajo de la tierra y una apuesta que desde lo laboral se pretendía visibilizar, posteriormente con la inscripción en la maestría en educación y derechos humanos y el trabajo de grado para optar por el título este espacio se convirtió en la oportunidad para revestir de ciencia el trabajo que desde un escritorio o de una idea abstracta no iba a surgir. Es así, como esta tesis nace en la tierra húmeda del barrio El Pesebre, en las voces y manos de quienes, a pesar de la adversidad, se atreven a cultivar. “Cultivando Resistencia: la soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaíso de la Comuna 13 de Medellín” es una apuesta por visibilizar prácticas de lucha que germinan desde abajo, desde lo cotidiano, allí donde la vulnerabilidad no paraliza, sino que moviliza, en ella convergen experiencias prácticas, apuestas metodológicas sensibles y un compromiso ético con los procesos comunitarios que, como este, cuestionan los marcos tradicionales del poder y la política.

En medio de transformaciones sociales actuales que son permanentes, constantes y que desdibujan certezas, se hace urgente volver la mirada a los territorios, para intentar aproximarse a la realidad, a la vida y a un acto natural como alimentarnos, es ahí donde la soberanía alimentaria, entendida como el derecho que tienen las comunidades a decidir sobre lo que siembran, comen y comparten (Altieri & Toledo, 2011), se posiciona como una de esas respuestas tejidas en colectivo. Este estudio se justifica precisamente porque busca comprender esa apuesta política que no necesita micrófonos ni titulares, pero que reconfigura el sentido mismo de la vida digna en un barrio históricamente excluido como El Pesebre.

En términos prácticos, la huerta del colectivo AgroParaíso nació en medio del caos desatado por el COVID 19, fue un gesto simple: manos jóvenes sembrando cilantro sobre escombros. Pero también fue un grito –uno silencioso, sí, pero rotundo– frente a un contexto que asfixiaba, la precariedad alimentaria, la pérdida de ingresos durante la pandemia, y la rabia social acumulada que estalló en 2021 tejieron el fondo de esta acción que, más que una siembra, fue una decisión política.

El barrio El Pesebre, en la Comuna 13 de Medellín, ha sido históricamente empujado a los márgenes, como describe Botero Velásquez (2015), “las representaciones sociales de los pobladores se configuran en tensión con los discursos oficiales de transformación”, especialmente, en sectores como el Paraíso, donde la Quebrada La Iguaná ha sido más amenaza que paisaje; que se suma a las calles oscuras, los callejones donde no hay paso para camiones de basura; casas al borde del colapso por deslizamientos e inundaciones. Aunque el Proyecto Urbano Integral (PUI) intentó

intervenir el territorio, la comunidad insiste: la inseguridad y la falta de acceso a servicios persisten. Y frente a eso, surgió la huerta. No como solución mágica, sino como acto vital.

La huerta nació en 2020, justo el 20 de julio, Karen Zapata, una mujer joven, diversa y habitante del sector desde hace más de 18 años, de origen campesino, exactamente de Sonsón, inició la limpieza de un espacio abandonado, lleno de escombros, sin saber que esa acción sería la semilla de una huerta comunitaria, ella lo hizo porque sentía que limpiar no bastaba, que, si no se transformaba, el espacio volvería a ser botadero. Así, comenzó la siembra de cilantro, luego lechuga, y con el tiempo se sumaron más jóvenes, consolidando un proceso colectivo de agroecología y autogestión (Grupo Focal Línea del Tiempo, 2023; Grupo Focal DOFA, 2022).

Desde lo metodológico, el camino recorrido no fue lineal ni ajeno a tensiones, al optar por un estudio de caso dentro del paradigma cualitativo, se asumió un reto, la posibilidad de escuchar, observar y convivir con quienes hacen de la huerta una trinchera de vida, no se trataba de documentar el mero crecimiento de plantas, sino de comprender las tramas que se entretajan en torno a la soberanía alimentaria. Como bien lo sugiere Creswell (2018), los estudios de caso permiten explorar fenómenos vivos dentro de sus contextos reales, complejos, contradictorios, es por ello, que las entrevistas semiestructuradas, la observación participante y el análisis de documentos no fueron técnicas neutrales, sino puentes para leer el territorio desde adentro.

Cuando se habla de soberanía alimentaria en la Comuna 13, no se alude solo a lo que se cultiva en el suelo, sino también a lo que florece en el espíritu de las y los jóvenes

que la habitan, frente al desempleo estructural, la exclusión persistente y una violencia que muta con los años, la huerta no es una simple respuesta: es una provocación, una manera de decir “aquí estamos” con semillas, con tierra, con manos que no esperan subsidios, sino que reclaman poder sembrar futuro. No se trata solo de alimentos; se trata de existencia, de política y de justicia.

La soberanía alimentaria, en este sentido, se vincula con la lucha contra la precarización laboral, el desempleo y la exclusión social que sufren varios jóvenes de la Comuna 13, quienes encontraron en la huerta una forma de resistencia frente a las reformas políticas y económicas que afectan su calidad de vida (Altieri & Toledo, 2011).

Hablar de AgroParaíso es hablar de una pequeña grieta en el Sistema, un lugar donde, mientras el mundo se tambaleaba con la pandemia, jóvenes sin tierra ni poder apostaron por sembrar lo propio. Esta investigación no pretende ofrecer respuestas universales, sino abrir preguntas que incomoden: ¿quién decide lo que comemos? ¿quién siembra? ¿quién resiste? Como lo han mostrado experiencias en países como México y Argentina (García Guerreiro & Wahren, 2016; Cuevas, 2022), los movimientos de soberanía alimentaria tienen la potencia de disputarle sentido al modelo agroindustrial, no con armas, sino con plantas, con sabores, pero sobretodo con comunidad.

Si bien, la crisis global sigue latente, en el pedazo de tierra que antes era un vertedero de escombros y otros materiales, las plantas aromáticas, el color de los vegetales se resignificó el espacio y la comunidad construyó respuestas, una a que huele a tierra húmeda después de las lluvias, otra a comida compartida y a la dignidad recuperada, por lo que este impacto multidimensional, que va desde lo ecológico hasta lo

político, es un laboratorio social donde se busca aportar soluciones a las problemáticas complejas. Agroparaíso representa una forma transformadora de resistencia combinando la producción de alimentos con organización social comunitaria y la participación política no convencional una liderada por jóvenes (Daza Cárdenas, 2008; Cardona, 2019).

Planteamiento Del Problema

La soberanía alimentaria surge como respuesta crítica al modelo neoliberal, ese modelo que ha puesto las ganancias económicas por encima del bienestar de la gente, una estructura que ha perpetuado la desigualdad en el acceso y la distribución de alimentos, una máquina que nunca se detiene, que se nutre por políticas duras como ajustes estructurales y liberalización de mercados, políticas que, en realidad, solo parecen favorecer a grandes corporaciones transnacionales y dejan de lado las comunidades locales, esas que buscan alimentos saludables, que quieren reflejar sus tradiciones y su cultura, pero que, por desgracia, terminan siempre relegadas. Ese acceso difícil a la consecución de alimentos saludables, casi imposible a veces, afecta más que sólo su salud física; también golpea duro su autonomía, su dignidad (Morales González, 2006).

En la década de los 90 mientras la FAO manifestaba que, se debía ahondar en la seguridad alimentaria, la Vía Campesina, movimiento internacional, de manera paralela insistía en devolverle el control a las personas, en resistir, en enfrentar la imposición de esas políticas económicas que buscan arrasar con todo lo que sea distinto, auténtico, genuino, colectivo y humano. Según Bohórquez y O'Connor (2012), "la acción de los movimientos campesinos se dirigió entonces hacia la reconstrucción de las organizaciones"(p 71).

En un contexto de neoliberalismo, la huerta comunitaria AgroParaíso, ubicada en uno de los barrios de la Comuna 13 de Medellín, es un lugar que es mucho más que cultivos; es punto de encuentro, educación, organización, allí las y los jóvenes se rebelan contra ese modelo dominante y redescubren su rol como sujetos políticos críticos, porque

más que tierra y semillas, este trabajo de grado muestra la urgencia de documentar cómo los jóvenes de sectores históricamente excluidos se organizan, cultivan y resisten. En contextos urbanos marcados por la violencia estructural y la precariedad, como el barrio El Pesebre, la soberanía alimentaria no se limita a un discurso alternativo frente al modelo neoliberal, es una estrategia cotidiana de vida. Como lo señala Morales González (2006), el hambre es utilizado como una herramienta de control y dominación en el marco del neoliberalismo. No se trata solo de escasez de comida, sino de una forma de violencia que impide a los pueblos decidir qué y cómo alimentarse.

En este sentido, la propuesta de AgroParaíso representa una ruptura, no solo recuperan un terreno físico, sino también simbólico: la posibilidad de pensarse como sujetos políticos con agencia Díaz y Luna Dobruskin (2021) señalan que los movimientos alimentarios durante la pandemia asumieron un rol central al ofrecer respuestas concretas frente a un sistema colapsado. Durante la pandemia, mientras colapsaba los sistemas de salud, también había estragos en la cadena de producción y distribución de alimentos, por eso, este tipo de iniciativas demostraron que otra forma de abastecerse de alimentos era posible, ya que en esa época cuando el miedo y la resignación parecían la única cosecha posible y donde el Estado no llegaba con soluciones, los jóvenes cultivaban futuro mediante técnicas agroecológicas.

Por otra parte, esta insurgencia agroecológica se inscribe en un contexto regional más amplio, Díaz y Luna Dobruskin (2021) señalan con precisión que "una de las consecuencias de la actual inflexión extractivista es la explosión de conflictos socioambientales y el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación

ciudadana, centradas en la defensa de lo común, la biodiversidad y el ambiente" (p. 4). El extractivismo depredador ha generado respuestas desde las entrañas mismas de los territorios vulnerados, la resistencia toma formas diversas, se colorea con matices locales; mientras que en zonas rurales predominan luchas indígenas-campesinas, en ámbitos urbanos emergen movimientos socioambientales de carácter policlasista, con estructuras más horizontales y asamblearias (Díaz & Luna Dobruskin, 2021).

Es por esto que, Botero Arango (2021) advierte que, en Colombia, el neoliberalismo ha adoptado una forma “democrática autoritaria”, donde el discurso de participación convive con la exclusión sistemática de las clases populares. Es justamente en estos márgenes donde emergen alternativas como AgroParaíso, que no se limitan a suplir carencias, sino que configuran nuevas formas de hacer política. Bohórquez y O'Connor (2012) destacan que los movimientos sociales rurales han logrado construir una cultura política alternativa que trasciende la resistencia, consolidando formas organizativas sostenidas en la autonomía y el territorio. En el caso de la Comuna 13, este tipo de organización emerge con fuerza desde la juventud urbana donde no solo siembran lechugas y tomates. Siembran esperanza, poder popular que crece entre surcos de tierra negra y fértil.

Por ende, el problema que aquí se plantea no es simplemente el acceso limitado a alimentos. Es más profundo: ¿De qué manera la huerta comunitaria AgroParaíso promueve la soberanía alimentaria y de participación política liderada por jóvenes del Barrio El Pesebre, Comuna 13 de Medellín? Esta investigación no pretende idealizar,

sino comprender una experiencia situada, contradictoria y poderosa, en la que sembrar alimentos también es resistir.

Pregunta Problematizadora

¿De qué manera la huerta comunitaria AgroParaíso promueve la soberanía alimentaria y de participación política liderada por jóvenes del Barrio El Pesebre, Comuna 13 de Medellín?

Objetivo General

Comprender cómo la huerta comunitaria AgroParaíso promueve la soberanía alimentaria y la participación política liderada por jóvenes del Barrio El Pesebre, Comuna 13 de Medellín.

Objetivos Específicos

Identificar cómo las prácticas de la huerta AgroParaíso contribuyen al fomento de la soberanía alimentaria.

Reconocer el modo en que la experiencia del colectivo juvenil Agroparaíso contribuye a la formación de sujetos políticos y críticos frente al modelo hegemónico neoliberal de producción de alimentos.

Capítulo 1. Estado Del Arte

En este apartado se presenta una discusión entre las investigaciones que componen el estado del arte, las cuales desde perspectivas teóricas y metodológicas ayudan a entender y a aproximarse a la relación del objeto de estudio de la soberanía alimentaria y la participación política, y se exponen, además, las conclusiones obtenidas y los vacíos evidenciados. La búsqueda de las investigaciones se desarrolló en bases de datos como Google Scholar, Redalyc, Dialnet, Scielo y Academic Search Complete, utilizando palabras claves como soberanía alimentaria, participación política juvenil, neoliberalismo, desarrollo de capacidades humanas, producción agroecológica, liderazgo juvenil, resistencia comunitaria y autonomías alimentarias. En total, se presentan los hallazgos de 23 investigaciones, a través de un análisis que permite relacionar sus enfoques y resultados para, finalmente, identificar los aportes centrales que este estudio puede generar ante los vacíos identificados.

Soberanía alimentaria como resistencia política y social

Como Nutricionista Dietista y Especialista en Cultura Política y mi experiencia en el trabajo territorial con juventudes me ha permitido comprender que la soberanía alimentaria no es sólo un tema de agricultura, es una forma de resistir, de defender la vida y el territorio; durante mi labor como contratista en la Alcaldía de Medellín, observé cómo jóvenes organizados transformaban espacios marginales en huertas comunitarias ¿Qué implica decidir sobre lo que sembramos y comemos en medio de un sistema que niega esas decisiones? La soberanía alimentaria permite abrir esa conversación, no desde la teoría, sino desde la práctica viva de comunidades que se organizan.

Ahora bien, la soberanía alimentaria ha emergido como una alternativa sólida frente al modelo neoliberal, ese modelo que, como advierte Harvey (2007), ha sido un proyecto para restaurar el poder de unas élites económicas (p.19) a costa de las mayorías, por ello es que los alimentos suelen tratarse como un simple producto de mercado, según Windfuhr y Jonsén (2005), este modelo limita la democracia alimentaria, dejando a millones sin control sobre sus sistemas de producción y consumo.

Durante la pandemia por COVID-19, estas fragilidades quedaron en evidencia, la FAO (2020) en esa época aciaga advirtió sobre cómo los sistemas alimentarios centralizados generaron más pérdidas y desperdicios, mientras que las soluciones surgieron desde lo local, desde quienes resistían con compost, semillas nativas y redes de distribución barrial. Y esto no solo lo dicen los informes internacionales, las tesis de grado también son testimonio de este giro epistemológico y político, en la comunidad San Isidro, Villavicencio (2022) documentó cómo un sistema participativo de garantías en agroecología se convirtió en una herramienta para asegurar no solo alimentos, sino autonomía. Igualmente, Gallego Mosquera (2016) abordó la seguridad alimentaria desde la vulnerabilidad estructural, mostrando cómo las políticas públicas fallan cuando ignoran los saberes y estrategias locales, en contextos como la ruralidad colombiana, esto se convierte en una forma de violencia institucional.

La FAO (2011) plantea que la seguridad alimentaria se da cuando hay condiciones que para que todos puedan obtener alimentos en cantidad adecuada, que no hagan daño y que nutran. Pero, esta definición se quedó corta y excluyó a los productores de alimentos; es ahí donde preguntas como ¿Y si dependemos de otros para conseguir

esos alimentos? ¿Qué tal si los cultivan con químicos, agrotóxicos, y los traen de zonas apartadas? ¿Quién manda sobre qué se produce, cómo y cuándo? Aquí es donde la soberanía alimentaria entra en juego como una opción política, producir cerca de casa, decidir qué sembrar, cómo hacerlo y para quién, como dijo La Vía Campesina (1996), tener el derecho a producir y a acceder a la tierra va de la mano con el derecho a vivir dignamente.

Rosset et al (2019) ahondan en esto, mostrando cómo las escuelas de agroecología para campesinos impulsan una educación donde aprenden a cultivar y, a la vez, se dan cuenta de que son actores políticos con historia, este enfoque también aplica a contextos urbanos. Díaz y Luna Dobruskin (2021), por ejemplo, resaltan cómo, en plena pandemia, jóvenes de sectores populares asumieron roles activos en la construcción de redes alimentarias solidarias, demostrando capacidad organizativa y autonomía.

Por otra parte el DANE(2021) y Profamilia (PMNCH WHO et al., 2020) observaron que, durante la emergencia sanitaria, adolescentes y jóvenes diseñaron estrategias resilientes vinculadas al alimento: desde la siembra comunitaria hasta la distribución solidaria, si bien esta dimensión fue silenciada por el discurso institucional del gobierno nacional de la época, esto reflejó una nueva forma de ciudadanía alimentaria. La tesis de Sepúlveda (2020), además, advierte cómo la falta de infraestructura vial terciaria profundiza las brechas alimentarias en los hogares rurales, lo que lleva a pensar que la soberanía alimentaria también exige inversiones estatales responsables.

González (2018) nos recuerda que alimentarse es una acción pedagógica, colectiva, que construye vínculos, significados y pertenencias, desde esa perspectiva, no hay acto más político que sembrar, cocinar y comer de forma consciente, y, no hay mayor subversión que hacerlo fuera de las lógicas del mercado, en las huertas, en las cocinas comunitarias y tradicionales, en los mercados agroecológicos donde se gesta una revolución lenta, pero consistente, una que no requiere permiso para existir.

Entonces, ¿por qué se insiste en llamar “alternativa” a la soberanía alimentaria? ¿No es más bien una forma ancestral de organizar la vida? En los territorios donde trabajamos, no hablamos de soberanía como slogan, sino como práctica diaria, como nutricionista que acompaña procesos comunitarios, puedo afirmar que donde hay una semilla nativa o criolla, hay también una memoria viva, una resistencia histórica y una promesa de futuro. Como afirma Windfuhr y Jonsén (2005), democratizar el sistema alimentario es un paso hacia la autodeterminación de los pueblos y, en Colombia, esa autodeterminación brota, germina y florece desde las huertas comunitarias.

Por último, pero no menos importante, es de resaltar que, en el entramado complejo de América Latina, la literatura académica muestra que emerge la figura vital de las mujeres en comunidades rurales quienes, valiéndose de conocimientos tradicionales los cuales replican, protagonizan activamente la construcción colectiva de la soberanía alimentaria; en ese sentido, la discusión académica gravita en como la soberanía alimentaria, puede reconfigurar relaciones de poder en distintos niveles desde lo local y lo global, para generar alternativas justas ya que la soberanía alimentaria se levanta como una respuesta crítica al neoliberalismo, pero no se queda en la crítica,

construye, propone y resiste creando; ha logrado incluso permear espacios institucionales: en países como Ecuador y Bolivia llegó a inscribirse en las constituciones nacionales, reconociéndose el derecho de los pueblos a la alimentación y a definir sus propios sistemas alimentarios (González, 2018). Esto marca un hito en la historia: ideas nacidas al calor de las luchas campesinas llegando al más alto nivel jurídico, intentando reconfigurar las reglas del juego en favor de las mayorías.

Participación Juvenil y Nuevas Formas de Participación Política

Decir que las juventudes están alejadas de la política es, hoy por hoy, un lugar común que no resiste el menor análisis, lo que sucede, en realidad, es que la política ha cambiado de forma, de espacio y de rituales; la soberanía alimentaria ha sido uno de esos nuevos escenarios de disputa y acción política; en mi experiencia territorial acompañando procesos juveniles, me ha quedado claro que no todo lo político pasa por las urnas. Como bien lo advertía Balardini (2010), las juventudes del siglo XXI se movilizan desde otros códigos, el trabajo comunitario, las redes agroecológicas, las cocinas populares, para ellas y ellos todo eso también es política.

Rivera (2018), para ilustrar, pone de relieve que la fe en las instituciones en Latinoamérica se ha desplomado de forma alarmante, sobre todo entre los jóvenes, que ven que los métodos oficiales de participación no les dan voz, esto aclara, en cierta medida, por qué iniciativas como las huertas se transforman en lugares donde no solo se cultivan alimentos, sino que también se fomenta la participación cívica. Allí, entre palas y semillas, se discuten problemas del barrio, se redistribuyen alimentos y se forjan liderazgos, no hay micrófonos ni campañas, pero sí hay política en estado puro.

González (2018) lo demuestra con claridad en su tesis sobre Jatun Mayu, Cochabamba, donde los jóvenes articulan saberes campesinos y académicos en la búsqueda de seguridad y soberanía alimentaria. Lo interesante no es solo la producción de alimentos, sino cómo esta práctica se convierte en un escenario de diálogo de saberes y agencia política, como afirma la autora, estos procesos permiten a los jóvenes 'reaccionar colectivamente a los problemas estructurales que afectan a sus territorios' (González, 2018, p. 45).

Algo similar señala Ortega (2015), al cartografiar las zonas de mayor vulnerabilidad alimentaria en Veracruz, aunque su enfoque es técnico, al trabajar con comunidades detectó que los jóvenes, muchas veces excluidos del diseño institucional, eran quienes activaban redes de respuesta rápida frente al hambre. En sus palabras, integrar distintos modos de ver el mundo es una capacidad que tienen las juventudes cuando los marcos tradicionales les resultan ajenos (citado en Sepúlveda, 2020).

Y justamente, Sepúlveda (2020) retoma esta línea para hablar de tres dimensiones que definen cómo se está transformando la participación juvenil: la cotidianidad, el consumo cultural y el quiebre del futuro, tres cosas que muchas veces se ven como menores, pero que contienen claves para leer el presente, desde ahí, los jóvenes están creando nuevos lenguajes, nuevas formas de resistencia y también de propuesta; porque ya no esperan ser incluidos; deciden incluirse desde sus prácticas cotidianas.

Guevara et al. (2019) lo expresan sin rodeos: las y los jóvenes tienen una capacidad notable para identificar los problemas urgentes de sus comunidades y responder de formas innovadoras. En Cabaiguán, por ejemplo, lograron reconfigurar la

distribución local de alimentos mediante sistemas solidarios de producción y trueque, una práctica ancestral que renació con fuerza, eso también es soberanía alimentaria y, también, es participación política, aunque no se parezca al modelo del Congreso ni tenga cobertura mediática.

Por eso, hablar de soberanía alimentaria y juventud es hablar de una transformación profunda de lo político, se trata de recuperar el derecho a decidir cómo, cuándo y con quién producir y compartir los alimentos, pero, también, de hacerlo con conciencia, en colectivo y sin esperar permiso. Y aquí está lo potente, estas prácticas, aparentemente pequeñas, están redefiniendo lo que entendemos por activismo ya que sembrar también es protestar y cocinar en comunidad, también es hacer política.

Sistemas Alimentarios Alternativos y Agroecología

La agroecología ha ido ganando terreno como una alternativa tanto política como técnica para darle un giro a los sistemas de alimentación, empezando por las bases. Según Gliessman (2018), la agroecología es como un paraguas que une ideas ecológicas y conocimientos ancestrales, abriendo la puerta a sistemas alimentarios que se mantienen en el tiempo; esta idea resuena aún más cuando la comparamos con el modelo agroindustrial dominante, conocido por depender mucho de recursos externos, dañar el medio ambiente a lo grande y ser injusto desde su misma estructura (Altieri & Toledo, 2011; Sammartino, 2014). Las acciones agroecológicas, en cambio, le dan más poder a los agricultores y fomentan maneras de organizarse políticamente que plantan cara a las reglas del mercado mundial.

Ahora bien, el debate sobre la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria ha sido extenso y no resuelto, por un lado, la seguridad alimentaria, promovida por entidades globales como la FAO, busca asegurar que todos tengan acceso a alimentación. Por otro, la soberanía alimentaria defiende que las comunidades decidan sus sistemas de producción: qué cultivar, cómo y para quién. Altieri y Toledo (2011) señalan que, si no hay poder local y métodos agroecológicos, los esfuerzos por garantizar alimentos perpetuarán las disparidades existentes, y aquí es donde se vuelve clave pensar la soberanía alimentaria como acto político, no solo técnico.

En ese contexto, cultivar meramente no basta, como bien plantea Espinosa Trujillo et al. (2016), las políticas públicas muchas veces se quedan en reconocimientos simbólicos y no garantizan los recursos para sostener estos sistemas alternativos, en muchos casos, la falta de articulación entre niveles de gobierno y la ausencia de financiamiento bloquean los procesos comunitarios que ya existen. De ahí que, uno de los desafíos actuales sea traducir el discurso institucional en apoyos reales, con presupuesto, tierra, agua, insumos y protección de los saberes colectivos.

Otros autores como Kashwan, MacLean y García-López (2019) proponen repensar las instituciones en la sombra del neoliberalismo, según estos autores, muchas de las transformaciones que requieren los territorios no pasan por el Estado formal, sino por redes informales de poder, disputas locales y formas comunitarias de decisión, esto aplica de forma directa a las organizaciones

campesinas y juveniles que promueven soberanía alimentaria fuera de los marcos normativos clásicos.

Ahora bien, la discusión no está completa sin hablar de género. Lemus (2021), en su estudio con mujeres jóvenes de Nariño, Colombia, mostró cómo la soberanía alimentaria se construye desde la vida cotidiana: sembrando, cocinando, organizando. Siliprandi y Zuluaga (2014) amplían esta mirada desde el ecofeminismo, señalando que estas prácticas no son solo tareas domésticas o auxiliares, sino verdaderos actos de resistencia política frente al modelo agroindustrial, en sus palabras, “las intervenciones cotidianas de las mujeres rurales constituyen actos de resistencia política” (Siliprandi & Zuluaga, 2014, p. 43).

Por otro lado, en la literatura ya se habla de las mujeres rurales, aún falta profundizar en el rol de las juventudes; Mejía Bastidas y Calvache Chaves (2024) analizan la participación política juvenil desde lo convencional y lo no convencional, mostrando cómo muchas y muchos jóvenes encuentran en la agricultura urbana y en las redes alimentarias comunitarias espacios donde ejercer ciudadanía, estos espacios no siempre son reconocidos, pero en ellos se tejen alternativas reales frente a la exclusión política formal.

Se destaca también que, en el documento fundacional del Foro de Nyéléni (2007), las organizaciones campesinas afirmaron que la soberanía alimentaria debe “reconocer y valorar el trabajo históricamente invisibilizado de las mujeres en la producción, transformación y distribución de alimentos” (p. 2). Esta

declaración no es retórica, es una hoja de ruta que implica cambiar las estructuras de poder, cuestionar los privilegios del agronegocio y colocar la vida en el centro, la soberanía alimentaria no es solo una estrategia agrícola, es, sobre todo, una forma de reorganizar el mundo.

Tendencias metodológicas

Hablar de metodologías en estudios sobre soberanía alimentaria no es, al menos desde mi experiencia en campo, un asunto neutro, no se trata simplemente de técnicas para levantar información, son decisiones profundamente políticas; decidir cómo mirar, a quién escuchar, en qué lugar pararse...etc es decidir desde dónde y con quién producir conocimiento. En la matriz de revisión, que se encuentra más adelante encontré un patrón reiterativo: la mayoría de investigaciones que abordan experiencias comunitarias optan por enfoques cualitativos, muchos con raíces etnográficas o participativas, no es casualidad, este tipo de metodologías no solo permiten comprender procesos locales, también se convierten en caminos para restituir voz a quienes históricamente han sido investigados, pero rara vez escuchados.

En esa línea, resulta clave señalar que autores como Lemus (2021), Guevara Reyes et al. (2019), González (2018) y Simons (2011) coinciden en destacar el valor del estudio de caso cuando se pretende comprender fenómenos complejos, socialmente situados, y donde el investigador también es parte del entramado. Lemus, por ejemplo, construye su tesis con mujeres jóvenes rurales en Nariño a través de entrevistas, talleres y líneas de tiempo, y sostiene que “la

reconstrucción de las prácticas cotidianas exige escuchar con el cuerpo, no solo con la grabadora” (Lemus, 2021, p. 47). Por su parte, Simons (2011) argumenta que este tipo de enfoque “no solo estudia un caso, sino que se deja afectar por él” (p. 23), una afirmación con la que me identifico profundamente, ya que, desde mi paso por la Alcaldía de Medellín, he convivido con las realidades que esta tesis pretende recoger. Guevara Reyes et al. (2019), al estudiar prácticas agroecológicas en zonas rurales, también eligieron un estudio de caso combinado con observación participante, destacando que “no se puede investigar sin reconocer que el territorio también habla” (p. 38).

En esta línea, se reconoce también la importancia de la etnografía crítica y la observación participante, como lo proponen Hammersley y Atkinson (2019), quienes insisten en que “observar no es solo mirar, sino implicarse” (p. 98). Estas herramientas, aplicadas desde el lugar de implicación ética y política del investigador, permiten captar el “murmullo de lo comunitario” en sus formas más sutiles: las reuniones de domingo con sancocho colectivo, las ventas de boletas para sostener la huerta, o los silencios incómodos ante el desinterés institucional.

De otro lado, en el marco de los enfoques participativos, destacan los aportes de Fals Borda (1987), quien formuló la Investigación Acción Participativa (IAP) como una vía para “producir conocimiento desde y para el pueblo”. Esta perspectiva cobra vigencia en contextos como el de la Comuna 13, donde los jóvenes no fueron solo informantes, sino coproductores del proceso: decidieron, propusieron, sembraron, se organizaron. En este sentido, esta tesis no

solo documenta una experiencia, sino que se enmarca en una línea de colaboración y co-construcción de saberes.

En paralelo, algunos estudios, como el de Bejarano-Roncancio et al. (2020), adoptan métodos mixtos, combinando encuestas sobre inseguridad alimentaria con entrevistas cualitativas, según Creswell y Plano Clark (2018), “la triangulación de datos cualitativos y cuantitativos fortalece la validez de los hallazgos y amplía la comprensión de los fenómenos” (p. 81). Aunque esta investigación no empleó un enfoque mixto formal, sí adoptó estrategias de contraste entre fuentes diversas, como entrevistas, grupos focales y análisis documental.

Asimismo, se advierte una tendencia relevante hacia el uso del análisis documental como herramienta para revisar normativas, discursos institucionales y políticas públicas en relación con la soberanía alimentaria. Bowen (2009) sostiene que este tipo de análisis es fundamental para “establecer puentes entre el discurso oficial y las prácticas locales de resistencia” (p. 27). En nuestro caso, el análisis de documentos municipales y programas de acompañamiento al colectivo AgroParaíso permitió identificar los vacíos de articulación institucional, así como las formas de resistencia cotidiana ante la burocratización de la ayuda social.

La mayoría de los estudios revisados, como los de Guevara et al. (2019), González (2018), o Gualandrón (2020), se desarrollan desde un paradigma crítico-social, lo que implica no solo describir fenómenos, sino comprender cómo operan las relaciones de poder en su configuración, tal como afirma González

(2018), “la seguridad alimentaria no se garantiza solo con alimentos, sino con justicia, reconocimiento y participación” (p. 79). Esta tesis se alinea con esa mirada crítica, al explorar cómo las juventudes no solo siembran lechugas, sino también dignidad y agencia política en cada surco que abren en el barrio El Pesebre.

Quiero resaltar que esta investigación se sitúa no solo desde una posición académica, sino desde un compromiso ético y profesional, como Nutricionista que ha caminado el territorio, he entendido que la metodología es también una forma de militancia del conocimiento. Por eso, más que aplicar un diseño, he acompañado un proceso, en palabras de Simons (2011), “el estudio de caso no solo investiga un caso, sino que se deja afectar por él” (p. 23).

Tendencias teóricas

Pensar la soberanía alimentaria desde las ciudades es nadar contracorriente, en el caso de Medellín, y, particularmente, desde experiencias como la de la Huerta AgroParaíso, se hace evidente que los marcos teóricos clásicos deben dialogar, tensionarse e incluso ser reescritos a la luz de las prácticas populares que brotan desde el asfalto. No basta con citar a los autores; hay que hacerlos conversar con la vida cotidiana, con las manos que siembran.

Entre los autores que han hecho aportes fundamentales al debate sobre soberanía alimentaria, Alkon (2013) y Altieri y Toledo (2011) coinciden en señalar que la lucha por los alimentos va más allá de lo nutricional o lo productivo. Pero no lo hacen desde el mismo lugar, mientras Alkon construye su

mirada desde las luchas urbanas afrodescendientes y latinas por el derecho a alimentos sanos y culturalmente adecuados en contextos de exclusión en Estados Unidos, Altieri y Toledo se sumergen en los procesos campesinos latinoamericanos para afirmar que la agroecología es una revolución silenciosa que transforma no solo los suelos, sino también las relaciones sociales, económicas y culturales que los rodean. Uno pone el énfasis en la justicia racial y territorial urbana; los otros, en la resistencia agraria y el rescate de saberes, ambos coinciden en que lo alimentario no puede seguir viéndose como un tema técnico; es político hasta la raíz.

Ahora bien, esa coincidencia conceptual no anula las diferencias en sus enfoques Alkon (2013) hace énfasis en cómo el discurso de sostenibilidad alimentaria a menudo se instrumentaliza para excluir, e incluso culpabilizar, a comunidades que no pueden acceder a alimentos orgánicos por razones estructurales, ella plantea una advertencia clara: si no se conecta la soberanía alimentaria con procesos de justicia social más amplios, el concepto puede terminar vaciado de contenido, convertido en consigna. Altieri y Toledo (2011), por su parte, confían más en la capacidad transformadora de la agroecología misma, y aunque reconocen los límites del modelo capitalista global, tienen una mirada más esperanzadora frente a las comunidades rurales como espacios de autonomía, esta diferencia teórica se expresa, por ejemplo, en cómo se valora el papel del Estado: Alkon lo ve con desconfianza; Altieri, con más apertura estratégica.

Desde mi experiencia profesional, estos debates no son abstractos, cuando trabajé con jóvenes en Medellín y acompañé procesos como el de la huerta AgroParaíso, vi cómo esas tensiones se encarnaban: había quienes se entusiasman con la agroecología como salvación, y otros que, con razón, desconfiaban de cualquier propuesta que no tocara las estructuras de fondo —la tierra, los precios, el acceso al agua, la política pública, ahí comprendí que estos autores no están solo en libros: caminan entre nosotros.

Sin embargo, hay tensiones internas que no se pueden omitir, mientras Altieri y Toledo (2011) tienen una visión más estructural, centrada en las condiciones de posibilidad del cambio agrario desde los márgenes, autores como Claeys (2015) cuestionan la romantización del término “soberanía alimentaria” cuando no se acompaña de transformaciones en las estructuras de poder. Claeys advierte que “cuando el Estado u organizaciones internacionales adoptan el lenguaje de la soberanía alimentaria sin ceder poder real, esta se convierte en una consigna vacía” (2015, p. 112). Esta crítica es pertinente en el contexto colombiano, donde, pese a los discursos institucionales, los colectivos como AgroParaíso deben gestionar solos sus recursos, resistiendo tanto la indiferencia estatal como el estigma barrial.

Desde otro ángulo, pero con igual profundidad, Patricia Aguirre (2005) incorpora el análisis cultural al concepto de soberanía alimentaria, afirmando que “la alimentación es una práctica simbólica que construye identidades y vínculos sociales” (p. 36). Esta lectura es clave cuando se observan escenas como las

frijoladas dominicales en la huerta o los talleres de cocina agroecológica, donde el alimento se convierte en excusa para fortalecer el tejido comunitario, enseñar, y reír. Lo simbólico, en ese sentido, también es político.

A nivel regional, el trabajo de Restrepo y Velásquez (2021) aporta una mirada desde las ciudades latinoamericanas, al enfatizar que la agricultura urbana puede ser “una herramienta de apropiación del territorio y reorganización de los actores sociales en contextos de exclusión” (p. 15). Su propuesta teoriza la acción colectiva desde los márgenes urbanos, acercándose a lo que el colectivo AgroParaíso ha llamado una “revolución con semillas”, nacida no desde las ONG ni los programas gubernamentales, sino desde la necesidad, la rabia y el deseo de transformación.

Definitivamente, hay una corriente teórica emergente que vincula la soberanía alimentaria con la construcción de sujetos políticos. Autores como McMichael (2009) y Martínez-Torres y Rosset (2021) señalan que la defensa de la alimentación como derecho implica la construcción de nuevas formas de ciudadanía y participación desde lo comunitario. En palabras de McMichael, “la soberanía alimentaria no se limita a lo agrícola: redefine el poder desde abajo” (2009, p. 148). Esta idea se refleja en las dinámicas de decisión colectiva en AgroParaíso, donde jóvenes sin experiencia previa en liderazgo se han convertido en referentes territoriales.

Este entrecruce de perspectivas permite comprender la soberanía alimentaria como un campo teórico en disputa, que no puede abordarse desde una

única lente; más bien, requiere una mirada plural, interseccional y encarnada, que articule agroecología, justicia, territorio y cultura. En esa pluralidad se inscribe esta tesis, que no solo se nutre de autores, sino de voces, gestos y silencios de quienes resisten sembrando.

Vacíos encontrados

A pesar del avance que representan muchas de las investigaciones sobre soberanía alimentaria, especialmente aquellas que abordan las dimensiones territoriales, agroecológicas y comunitarias, hay vacíos que persisten y que, en mi experiencia como investigador situado, no pueden pasarse por alto, uno de los más evidentes es el lugar secundario que aún ocupa la voz juvenil, particularmente en entornos urbanos populares.

En varias tesis y artículos se habla de participación comunitaria, pero pocas veces se profundiza en cómo se construyen esas formas de participación o qué lugar ocupan los jóvenes como sujetos políticos. Se los menciona, sí, como voluntarios, como actores de base, como participantes en talleres; pero rara vez como productores de saberes o estrategias de resistencia. La investigación de Martínez-Torres y Rosset (2014), por ejemplo, aporta una comprensión sólida del “diálogo de saberes” en movimientos campesinos, pero deja por fuera las formas en que esas pedagogías políticas se están reinventando en contextos urbanos atravesados por la exclusión, la violencia estructural y el desempleo juvenil.

Otro vacío frecuente tiene que ver con la manera en que se conciben las prácticas agroecológicas, en muchos estudios se sigue presentando la

agroecología como un paquete técnico: compostaje, rotación de cultivos, uso de bioinsumos. Se olvidan, o minimizan, las dimensiones emocionales, simbólicas y políticas que también están en juego cuando se cultiva en un barrio marcado por el estigma o la estigmatización institucional, en la Huerta AgroParaíso, por ejemplo, sembrar algodón no fue solo una decisión técnica, sino un gesto pedagógico; se buscaba enseñar a las nuevas generaciones que el textil no nace en las fábricas, sino en la tierra. Nadie parecía hablar de eso en la literatura revisada.

Tampoco encontré suficientes investigaciones que hagan un seguimiento sistemático a las relaciones entre soberanía alimentaria y políticas públicas urbanas, muchos trabajos se limitan a describir experiencias comunitarias, pero no las conectan con los marcos normativos existentes o ausentes. ¿Qué papel juega el Estado local?, ¿cómo se tensionan o dialogan los colectivos con la institucionalidad?, ¿qué ocurre cuando una huerta urbana necesita recursos y solo encuentra indiferencia o trámites? Estas preguntas, que han sido centrales en mi ejercicio profesional, suelen quedar relegadas a un segundo plano.

Finalmente, echo en falta trabajos que problematicen la relación entre alimentación y poder desde una mirada interseccional, la mayoría de los textos analizados se enfocan en el acceso físico o económico a los alimentos, pero poco se dice sobre cómo el género, la edad, el territorio o el origen étnico condicionan ese acceso y median la participación en proyectos agroalimentarios. La voz de las mujeres, las cuidadoras, las lideresas barriales, las jóvenes como Karen —quien

con su iniciativa transformó un basurero en un espacio fértil de vida—, sigue sin ocupar el lugar teórico que merece.

Estos vacíos no solo evidencian límites en la producción académica, también son oportunidades, si, oportunidades para escribir desde otro lugar, con otros lenguajes, reconociendo que sembrar, resistir, y narrar también son formas de producir conocimiento.

A continuación, se presenta una síntesis de los estudios revisados en la pesquisa bibliográfica que fundamenta el estado del arte de esta investigación

Tabla 1.

Síntesis estudios revisados

Autor/a	País del estudio	Nombre del estudio	Objetivo del estudio	Metodología y caracterización del estudio	Tendencia teórica que asume	Resultados del estudio	Aportes a mi estudio	Desacuerdos o distancia de mi estudio
Alkon, A.	EE.UU.	<i>Food justice, food sovereignty and the challenge of neoliberalism</i>	Examinar tensiones entre justicia alimentaria, soberanía alimentaria y neoliberalismo.	Revisión teórica y análisis crítico del discurso político alimentario.	Aporta desde la justicia alimentaria una crítica interseccional al neoliberalismo, destacando cómo el acceso a los alimentos está atravesado por desigualdades raciales y de clase.	Ambas perspectivas coinciden en la crítica al sistema, pero difieren en tácticas y foco.	Ayuda a delimitar soberanía alimentaria frente a otros enfoques críticos.	No trabaja casos concretos ni participación juvenil directa.

Altieri, M. A, & Toledo, V.	Latinoamérica	<i>The agroecological revolution in Latin America</i>	Analizar cómo la agroecología fortalece la soberanía alimentaria y empodera a campesinos en América Latina.	Revisión teórica y estudios de caso emblemáticos.	Fundamentan la agroecología como revolución política y ecológica, anclada en saberes campesinos y resistencias territoriales al agronegocio.	La agroecología se ha convertido en una estrategia viable y política para la soberanía alimentaria.	Apoya el enfoque agroecológico como práctica política.	Menor énfasis en juventudes urbanas organizadas.
Ariza, J., & Gazzano, I.	Uruguay	<i>Juventud, contratendencias y construcción de soberanía</i>	Analizar cómo las juventudes rurales construyen soberanía alimentaria desde prácticas contratendenciales.	Análisis cualitativo de experiencias juveniles rurales.	Resaltan el papel contrahegemónico de las juventudes rurales como actores políticos que reconfiguran la soberanía alimentaria desde prácticas comunitarias.	Los jóvenes se constituyen como actores políticos desde sus prácticas agroecológicas.	Relación directa entre juventud, agroecología y soberanía.	No se centra en contexto urbano ni participación política directa.

Bejarano Roncancio et al.	Colombia	<i>Caracterización de la seguridad alimentaria en familias colombianas durante el confinamiento por COVID-19</i>	Analizar efectos del COVID-19 en seguridad alimentaria en zonas urbano-rurales.	Análisis mixto en municipios de Colombia.	Enfoque de derechos, políticas públicas	La pandemia profundizó las brechas alimentarias y mostró debilidades estructurales.	Aporta contexto de crisis y urgencia del tema.	Enfoque biomédico; no trabaja soberanía ni juventud.
Cardona Jaramillo.	Colombia	<i>Participación política juvenil en el posacuerdo: una mirada a los casos de los municipios de San Carlos y de San Francisco en el departamento de Antioquia, en Colombia</i>	Analizar experiencias de participación juvenil en dos municipios de Antioquia	Cualitativo, estudio de caso, entrevistas a profundidad y revisión documental	Teoría crítica, democracia deliberativa, juventudes y posacuerdo	Las juventudes ejercen nuevas formas de participación desde lo cotidiano, lejos de lo institucional	Aporta marco teórico sobre participación política juvenil desde lo no convencional	No se aborda directamente la soberanía alimentaria
Caride, J. A.	España	<i>La pedagogía social en el diálogo de las universidades con la educación popular y la educación social</i>	Reflexionar sobre el diálogo entre universidad y educación popular	Análisis teórico, revisión crítica	Pedagogía social, emancipación, participación	Propone un marco teórico para pensar la formación política desde la acción popular	Enmarca conceptualmente la pedagogía desde la práctica política	No contextualiza en América Latina ni en dinámicas de soberanía alimentaria

							comunitaria	
Creswell y Plano Clark	EE.UU.	<i>Diseño y conducción de investigaciones mixtas</i>	Sistematizar metodologías mixtas para investigación social	Metodología; diseño exploratorio y convergente	Pragmatismo, triangulación	La combinación de métodos fortalece la validez y comprensión de fenómenos sociales	Fundamenta la elección metodológica de este estudio (entrevistas, observación, grupos focales)	No analiza específicamente soberanía alimentaria o juventudes
García Semper, A., Hidalgo, M., & Morales, H.	Mexico	<i>Food Sovereignty in the city?: A methodological proposal for evaluating food sovereignty in urban settings</i>	Proponer una metodología participativa para evaluar la soberanía alimentaria en contextos urbanos, y probarla en San Cristóbal de las Casas.	Estudio de caso cualitativo, participativo, con talleres comunitarios, entrevistas y análisis documental. 30	Soberanía alimentaria urbana, agroecología crítica, co-construcción de conocimiento	Fortalece la participación comunitaria y da herramientas metodológicas adaptadas al contexto urbano; evidencia	Aporta insumos metodológicos participativos útiles para evaluar soberanía alimentaria en la	No aborda explícitamente juventudes ni la dimensión política de resistencia frente a dinámicas urbanas de violencia o exclusión.

				indicadores validados con actores locales urbanos.		vulnerabilidad y estrategias de resiliencia alimentaria.	huerta AgroParáíso; revela el valor político del territorio alimentario.	
Tenorio J	México	<i>School Food Politics in Mexico: The Corporatization of Obesity and Healthy Eating Policies</i>	Examinar cómo las políticas escolares de alimentación en México han sido cooptadas por actores corporativos, afectando la soberanía alimentaria infantil y juvenil.	Análisis crítico de políticas públicas, discursos gubernamentales y marcos regulatorios; enfoque cualitativo basado en teoría crítica y estudios decoloniales.	Crítica del neoliberalismo alimentario, gobernanza corporativa, enfoque decolonial	Revela cómo actores empresariales moldean las políticas públicas para legitimar alimentos procesados, debilitando procesos democráticos y alimentarios saludables.	Visibiliza el riesgo de la cooptación institucional y la mercantilización de lo alimentario; alerta sobre tensiones entre el discurso de salud y la soberanía.	Se enfoca en espacios escolares e institucionales, sin explorar territorios autónomos juveniles ni experiencias de resistencia como AgroParáíso.

Giraldo, O. F., & Rosset, P. M.	Colombia / Global	<i>Agroecology as a territory in dispute: between institutionalidad and social movements</i>	Explorar las tensiones entre institucionalidad de la agroecología y los movimientos sociales.	Revisión crítica y análisis de caso en movimientos.	Plantean la agroecología como territorio en disputa entre institucionalidad estatal y movimientos sociales, destacando la tensión entre cooptación y autonomía.	La agroecología es campo de disputa ideológica entre mercado y resistencia campesina.	Ofrece lectura política crítica de la agroecología.	Enfocado en institucionalidad más que en práctica juvenil urbana.
González, C. C.	Bolivia	<i>Análisis de la transdisciplinaria y el diálogo de saberes como una opción para comprender la Seguridad alimentaria nutricional y contribuir a una Soberanía Alimentaria: caso jóvenes en Jatun Mayu, Cochabamba, Bolivia</i>	Analizar cómo el diálogo de saberes y la transdisciplinaria permiten comprender y fortalecer la soberanía alimentaria con jóvenes rurales.	Enfoque cualitativo; estudio de caso; entrevistas semiestructuradas y observación participante.	Paradigma crítico; diálogo de saberes; agroecología	El diálogo intercultural y de saberes fortaleció la conciencia alimentaria y política de los jóvenes participantes.	Aporta el enfoque transdisciplinar para abordar soberanía alimentaria con jóvenes.	Menor énfasis en participación política directa y urbana.

Guevara et al.	Cuba	<i>Contribución a la seguridad alimentaria en Cabaiguán</i>	Analizar la contribución de acciones comunitarias a la seguridad alimentaria	Estudio de caso, matrices participativas, enfoque cualitativo	Participación social y agroecología	Las juventudes desarrollan diagnósticos colectivos sobre inseguridad alimentaria que activan procesos políticos	Vincula la participación juvenil con diagnóstico y acción local	Contexto rural distinto al de la Comuna 13 urbana y posconflicto
La Vía Campesina	Internacional	<i>Juventud del Campo</i>	Visibilizar el papel de las juventudes campesinas en la lucha por la soberanía alimentaria.	Relato organizacional y sistematización de experiencias.	Enfatiza la formación política y organizativa de las juventudes rurales como estrategia de largo aliento para construir soberanía alimentaria desde el movimiento campesino.	Formación política y técnica como ejes de participación juvenil.	Apoya enfoque formativo y político en juventudes.	Enfoque rural, no urbano.

Lemus, L. R.	Colombia	<i>Saberes y prácticas de mujeres jóvenes rurales de procesos de organización: construcción de Soberanía Alimentaria en Nariño</i>	Comprender cómo las mujeres jóvenes rurales construyen soberanía alimentaria desde sus saberes y prácticas organizativas .	Cualitativo, narrativas, entrevistas a profundidad y análisis de discursos.	Enfoque feminista interseccional , pedagogías críticas	Las mujeres jóvenes resignifican su rol político desde la cotidianidad rural y agroecológica.	Profundiza en soberanía alimentaria desde género y juventud.	No aborda participación en contextos urbanos ni colectivos mixtos.
Méndez Cotrino, P. A.	Colombia	<i>Seguridad alimentaria en Colombia: Una propuesta para la sostenibilidad de la PSAN</i>	Proponer un modelo sostenible de política pública de seguridad alimentaria	Investigación documental, enfoque crítico realista, análisis de políticas	Crítica a modelos neoliberales; seguridad y soberanía alimentaria	Reconoce que las políticas públicas no responden a dinámicas territoriales; plantea alternativas comunitarias	Fundamenta la crítica al modelo hegemónico y la necesidad de territorializar políticas alimentarias	No enfoca en juventudes ni prácticas desde huertas urbanas

Méndez et al.	Centroamérica	<i>Integrating agroecology and PAR</i>	Integrar agroecología y la investigación acción participativa como metodologías transformadoras.	Estudios participativos en Nicaragua y El Salvador.	Propone la integración de la agroecología con la Investigación Acción Participativa (IAP), destacando el valor del conocimiento entre comunidades y académicos.	La PAR potencia la apropiación y la acción colectiva en agroecología.	Apoya el marco metodológico del estudio de caso emancipador.	Foco rural más que urbano juvenil.
Mier y Terán et al.	América Latina	<i>Bringing agroecology to scale</i>	Identificar los factores que permiten escalar la agroecología como alternativa al sistema dominante.	Estudios de caso comparativos en múltiples países.	Reafirman que la agroecología solo se fortalece desde procesos políticos colectivos y organizativos con autonomía, más allá de su institucionalización técnica.	El rol de movimientos sociales, formación política y acceso a tierra son claves.	Subraya importancia de articulación colectiva para transformación territorial.	No enfocado en juventudes urbanas ni educación popular.

Patel, R.	Global	<i>Food sovereignty</i>	Explorar el concepto de soberanía alimentaria como respuesta política al sistema agroalimentario global.	Análisis teórico crítico, revisión conceptual.	Introduce y profundiza el concepto de soberanía alimentaria como derecho político de los pueblos a definir sus sistemas alimentarios, en oposición al libre mercado.	La soberanía alimentaria implica control político, cultural y ecológico sobre los sistemas alimentarios .	Brinda base teórica central sobre soberanía alimentaria como construcción política.	No aborda procesos juveniles ni territoriales específicos.
Rosset, P. M., et al.	Global / América Latina	<i>Agroecology and La Via Campesina II</i>	Estudiar cómo las escuelas agroecológicas campesinas configuran sujetos políticos.	Estudios de caso y análisis organizacional cualitativo.	Defienden las escuelas campesinas de agroecología como espacios de formación política y social, articulando agroecología, soberanía y subjetivación política.	Las escuelas fortalecen liderazgos campesinos e identidad política.	Sustenta el rol educativo transformador de la agroecología.	Enfoque rural; no analiza experiencias urbanas juveniles.

Restrepo, S. & Velásquez, J.	Colombia	<i>La agricultura urbana como herramienta para los actores políticos</i>	Analizar cómo la agricultura urbana se convierte en una herramienta para el ejercicio político y la reconfiguración de territorios en contextos urbanos	Enfoque cualitativo con revisión documental, estudios de caso e interpretación crítica de políticas públicas en Medellín	Crítica al neoliberalismo urbano; enfoque territorial y de reapropiación del espacio desde la acción colectiva	La agricultura urbana posibilita que los actores sociales resignifiquen el territorio y lo transformen en un espacio de lucha simbólica y política. Se convierte en mecanismo de acción política en escenarios urbanos fragmentados	Permite sustentar que huertas como AgroParaiso no solo son espacios de producción alimentaria, sino territorios en disputa, donde los jóvenes reconfiguran ciudadanía y agencia política	Aunque aborda la dimensión política, no profundiza en el componente generacional ni juvenil, lo cual es central en mi investigación
------------------------------	----------	--	---	--	--	---	--	---

Sepúlveda, S.	Colombia	<i>Seguridad Alimentaria y Nutricional: incidencia de las vías terciarias en la seguridad humana y seguridad alimentaria en los hogares rurales de Colombia para 2015</i>	Analizar cómo las vías de acceso afectan la seguridad alimentaria en zonas rurales	Estudio de caso; etnografía; análisis documental	Seguridad alimentaria, desarrollo territorial	La infraestructura vial incide en el acceso a alimentos, pero también en la cohesión social	Resalta la importancia del territorio y los factores estructurales en soberanía alimentaria	No incluye enfoque juvenil ni participación política directa
Gualandrán, P.	Colombia	<i>Soberanía y seguridad alimentaria en dos veredas del municipio de La Macarena - Meta : caracterización de los componentes disponibilidad , acceso y consumo</i>	Caracterizar la soberanía alimentaria desde el acceso, consumo y disponibilidad	Estudio mixto; entrevistas, observación y revisión documental	Agroecología , enfoque de derechos, economía social	Las huertas permiten autonomía alimentaria, fortalecen tejido social y empoderan liderazgos comunitarios	Contribuye a la caracterización de soberanía alimentaria desde dimensiones integrales	No aborda explícitamente e juventudes ni participación política directa

Gallego, J. H.	Colombia	<i>Los mercados agroecológicos como estrategia para la construcción de propuestas de justicia social en el Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca, Colombia</i>	Estudiar cómo los mercados agroecológicos inciden en la construcción de ciudadanía.	Métodos mixtos en Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca.	Analizan los mercados agroecológicos como espacios donde se construye ciudadanía desde el ejercicio cotidiano del consumo ético y la economía solidaria.	Los mercados generan apropiación, participación y educación política.	Conecta soberanía alimentaria con ciudadanía desde prácticas.	No se centra en juventud ni educación popular comunitaria.
----------------	----------	--	---	--	--	---	---	--

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 2. Marco Teórico

Soberanía Alimentaria

Definir soberanía alimentaria es una tarea incómoda, no por falta de definiciones, sino por su naturaleza profundamente política, lo aprendí en territorio, trabajo y discusiones en círculo bajo un toldo improvisado, no es solo un concepto: es una palabra con tierra adentro. La Vía Campesina la definió de forma sintética —y a mi juicio— potente: “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente apropiados, producidos de forma sostenible, y su derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas” (Nyéléni 2007, 2007, p. 3). Pero, ¿qué significa eso en una comuna donde el hambre no es metáfora?

En las investigaciones revisadas, encontré un patrón repetido: la soberanía alimentaria aparece como una propuesta alternativa frente a un modelo agroalimentario globalizado, funcional al capital, centrado en la rentabilidad y no en la vida. Alkon (2013) lo plantea así, sin rodeos: “la justicia alimentaria parte de la crítica a las políticas neoliberales que erosionan los derechos de las comunidades más vulnerables” (p. 710). En ese sentido, soberanía no es solo cultivar; es resistir al monocultivo, al supermercado y al olvido institucional.

Pero también hay matices, posiciones diversas. Patel (2009) insiste en que el término se ha usado de forma tan amplia que corre el riesgo de vaciarse. “Soberanía alimentaria es un concepto radical, pero puede ser domesticado si no se ata a una crítica estructural del sistema agroalimentario global” (p. 665). Tiene

razón, el término, como la semilla, puede crecer o ser tragado por el mercado, de ahí que no baste con adoptarlo: hay que activarlo.

Para esta investigación, la soberanía alimentaria se asume como una práctica viva, no como una definición rígida. Es el derecho (y la acción) de producir, decidir, intercambiar y alimentarse según los tiempos, las manos y los saberes propios. Pero también es el conflicto que surge cuando la tierra no está disponible, cuando la política pública no responde, cuando sembrar en lo urbano se vuelve sospechoso. En ese terreno se mueve AgroParaíso, una huerta levantada con las uñas, donde cada semilla fue y sigue siendo una afirmación de autonomía.

Agroecología: La base técnica de la soberanía alimentaria

A veces me preguntan si agroecología es solo “no usar químicos”, respondo a esto, que es mucho más. Altieri y Toledo (2011) la entienden como “una ciencia, una práctica y un movimiento social” (p. 589). Una forma de hacer agricultura, sí, pero también una forma de reorganizar el territorio, de recuperar memoria, de resistir a los agronegocios que avanzan como plaga.

En los barrios populares, donde no hay tractores ni parcelas extensas, la agroecología se encarna en cosas pequeñas: compostar en casa, guardar semilla criolla, cultivar en guacales y canastas.

En la huerta AgroParaíso, lo agroecológico no llegó por moda, sino por intuición, por ética. Karen, la jóven que la impulsó y que además es tecnóloga en

gestión comunitaria lo dijo con claridad en una entrevista: “si sembramos con veneno, ¿qué sentido tiene esto? La tierra está cansada; toca sanarla” (Entrevista, 2023). Esa frase, aparentemente simple, contiene toda una pedagogía. La agroecología no se enseña solo con cartillas: se aprende con la espalda doblada al sol, preguntando, errando, observando.

También hay que mencionar que hay tensiones, algunos textos, como los de ciertos programas de desarrollo rural, tecnifican la agroecología, la convierten en una receta, pero en la práctica, como afirman Lemus (2021) o González (2018), es una forma de conocimiento situada, imperfecta, a veces contradictoria, pero profundamente conectada con el territorio. Y en contextos urbanos, su valor es aún mayor: devuelve a los márgenes la posibilidad de producir, de educar, de imaginar un mundo sin venenos ni cadenas.

Soberanía alimentaria en contextos urbanos

¿Quién dijo que las ciudades no pueden sembrar libertad? En medio de bloques de cemento, del ruido de los buses y del aire contaminado, brotan pequeñas islas de esperanza: huertas comunitarias que alimentan cuerpos y despiertan conciencias. La soberanía alimentaria, largamente asociada a luchas rurales y campesinas, ha comenzado a abrirse paso en las zonas urbanas, resignificándose como una respuesta política y vital frente al hambre estructural, el desempleo y la exclusión urbana.

Patel (2009) lo advierte con claridad: “la soberanía alimentaria no es sólo sobre comida, sino sobre el poder” (p. 664). Ese poder tan disputado en las

ciudades se transforma en la capacidad de decidir colectivamente qué sembrar, cómo cultivarlo y cómo compartirlo; en barrios como El Pesebre, en la Comuna 13 de Medellín, ese derecho ha sido históricamente negado, no sólo por la pobreza material, sino también por la invisibilización simbólica de sus habitantes como sujetos capaces de producir alimento con dignidad.

Autores como Altieri y Toledo (2011) proponen una agroecología no limitada al campo, sino concebida como “una estrategia política de reterritorialización y empoderamiento” (p. 590). En ese sentido, cultivar una huerta urbana no es solo sembrar lechugas: es desafiar un modelo de ciudad desigual que margina a los más pobres incluso en su acceso a lo más básico: la comida. Es una forma de decir “aquí estamos”, de volver a apropiarse del territorio y del futuro. Ejemplos abundan, Lemus (2021), en su investigación con mujeres jóvenes rurales en Nariño, relata cómo sembrar es una forma de autonomía, donde el alimento es semilla de emancipación una de las participantes de su estudio lo expresa sin rodeos: “sembrar es volver a tener el poder que nos habían quitado” (p. 98). Y aunque su investigación es rural, el eco de sus palabras resuena fuerte entre las y los jóvenes de Medellín que, palín en mano, han hecho de la huerta AgroParaíso su espacio de resistencia.

Los contextos urbanos como El Pesebre no son terreno fértil en sentido literal: sufren el abandono estatal, la falta de servicios, las amenazas ambientales. Botero Velásquez (2015) lo documenta con crudeza al afirmar que “las condiciones precarias de infraestructura, los callejones sin iluminación y los

riesgos de deslizamientos e inundaciones son parte de la cotidianidad de estos barrios” (p. 67). Frente a ello, el Proyecto Urbano Integral (PUI) ha sido una intervención parcial que no logra responder a las demandas históricas de la comunidad.

Por eso, la huerta AgroParaíso no sólo produce alimentos. Produce esperanza, vínculos, memoria y lucha, desde una mirada ecofeminista, Siliprandi y Zuluaga (2014) sostienen que “la soberanía alimentaria se construye en lo cotidiano, en los cuidados, en lo doméstico y comunitario” (p. 45), una perspectiva que resuena con la forma en que las mujeres y jóvenes de AgroParaíso cuidan la tierra, pero también sus relaciones.

González (2018), desde Bolivia, insiste en que el diálogo de saberes es central para este tipo de experiencias. Su propuesta transdisciplinaria permite comprender cómo las prácticas agroalimentarias en ciudades son, además de políticas, pedagógicas, enseñan a resistir, a reinventar y a sembrar sin necesidad de tierra propia, porque el territorio (como lo entienden los pueblos) también se construye desde la memoria y la acción colectiva.

Así pues, no hay contradicción entre soberanía alimentaria y ciudad, lo que hay son obstáculos, intereses enfrentados y modelos de desarrollo que priorizan el cemento sobre los alimentos, pero también hay semillas y las huertas urbanas, como AgroParaíso, son las trincheras verdes donde esas semillas se defienden y florecen.

Relación entre soberanía alimentaria y justicia social

Desde una mirada crítica que se niega a aceptar las injusticias como hechos naturales, la soberanía alimentaria debe ser entendida no solo como el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios, sino también como una forma concreta de disputar el control político sobre la vida misma. Según Patel (2009), la soberanía alimentaria exige una transformación del sistema alimentario mundial que va más allá del acceso a los alimentos: es también una demanda de poder (p. 665). Así, no hay soberanía alimentaria sin justicia social, porque la lucha por el alimento se entrelaza con la dignidad, el territorio, el género, y la autonomía cultural.

Dicho de otro modo, no basta con sembrar alimentos si se perpetúan las relaciones de poder que han marginado históricamente a las comunidades campesinas, urbanas populares o indígenas. Altieri y Toledo (2011) plantean que la agroecología es el camino para rescatar la soberanía alimentaria, asegurar la sustentabilidad y empoderar a los pueblos (p. 588), señalando que esta transformación solo puede surgir de los movimientos sociales que cuestionan el modelo agroindustrial dominante. En este sentido, los principios agroecológicos no son únicamente técnicos, sino éticos y políticos.

De hecho, cuando las huertas comunitarias emergen en barrios empobrecidos, como ocurre en El Pesebre en Medellín, no son solo iniciativas de supervivencia alimentaria, sino espacios donde se resignifican relaciones sociales, se reconfigura la participación política y se propone una economía

alternativa. Como sostiene Lemus (2021), las prácticas de soberanía alimentaria permiten a las mujeres jóvenes “construir procesos de autoformación, organización y participación que desbordan los marcos institucionales” (p. 103). En estos escenarios, el alimento se convierte en vehículo de transformación y resistencia, y no simplemente en un recurso escaso.

Escala de realización y atributos de la soberanía alimentaria

Para hablar de soberanía alimentaria en términos de realización concreta, es necesario asumir una postura que reconozca sus múltiples dimensiones y niveles de avance. La Vía Campesina (2019) plantea que la soberanía alimentaria implica no solo el acceso a alimentos saludables, sino también el control territorial, la valorización de los saberes locales y la autodeterminación de los pueblos. No es, por tanto, un estado que se alcanza de forma total o inmediata, sino una construcción progresiva, situada y en disputa.

En esa línea, Altieri y Toledo (2011) proponen al menos tres atributos indispensables: (1) la relocalización de la producción alimentaria, (2) la recuperación de saberes tradicionales y (3) la reorganización comunitaria desde abajo. Por su parte, García Guerreiro y Wahren (2016) señalan que sin romper con el modelo agroexportador y mercantilista de la alimentación, cualquier avance en soberanía alimentaria será solo aparente, en su estudio, denuncian que “la seguridad alimentaria ha sido utilizada como estrategia del agronegocio para legitimar la concentración de tierras y alimentos” (p. 333), lo cual representa un obstáculo estructural para la justicia alimentaria.

Finalmente, en contextos urbanos, esta escala de realización adquiere matices particulares: la tierra escasea, el mercado domina, y la institucionalidad frecuentemente desconoce las formas organizativas locales. Sin embargo, como lo argumenta Botero (2015), los barrios como Blanquizal y Pesebre han demostrado que “los pobladores construyen su territorio en tensión con las políticas públicas, generando resignificaciones de lo urbano-popular” (p. 124) esto significa que incluso en condiciones adversas, los procesos de soberanía alimentaria urbana permiten disputar sentidos, prácticas y horizontes emancipatorios.

Participación Política

Hablar de participación política juvenil es, antes que nada, hablar de una experiencia cargada de sentidos, no se trata solo de votar o de estar en un partido político, es, en muchos casos, sembrar una huerta, hacer un mural o convocar a una olla comunitaria. Las formas tradicionales de leer lo político se quedan cortas. Como señala Balardini (2000), la juventud latinoamericana ha sido protagonista de procesos que “desbordan los esquemas clásicos de participación” (p. 3); no lo hacen desde las instituciones, sino desde los márgenes, desde la calle, desde lo que algunos llaman periferia y otros, simplemente, casa. Este desplazamiento de lo institucional a lo comunitario no es un error de lectura, es un giro, un giro epistémico, si se quiere, que interpela tanto a la academia como a quienes hemos trabajados con y para jóvenes.

Sin embargo, aún persiste cierta rigidez en los enfoques que definen esta participación, hay estudios que continúan centrando la mirada en los mecanismos formales —el voto, los partidos, la representación electoral—, lo cual es insuficiente para comprender el repertorio real de acción juvenil, especialmente en contextos marcados por el desencanto con las instituciones tradicionales. Daza Cárdenas (2008), por ejemplo, lo pone en otros términos: “la participación juvenil debe ser pensada más allá del sistema político tradicional, incluyendo las prácticas de resistencia simbólica, estética y comunitaria” (p. 174). En otras palabras, para muchos jóvenes de sectores populares, hacer política no es asistir a un cabildo, sino transformar un espacio, intervenir un muro, construir una huerta o resistir con la palabra.

Desde mi experiencia acompañando procesos juveniles en Medellín, he aprendido que la política no siempre se anuncia como tal. No dice su nombre, pero se encarna. Está en el gesto de resistencia frente al desalojo, en la recuperación de un espacio abandonado, en la decisión de nombrar una huerta “AgroParaíso” en medio del estigma. Esta forma de participación que a veces es silenciosa y otras veces explosiva, encuentra poco eco en los análisis convencionales. Daza Cárdenas (2008) propone ampliar el marco para entender la “resistencia juvenil como una política no tradicional” (p. 175), es decir, como una forma de hacer política sin pedir permiso, sin pasar por el protocolo; Y, eso es, justamente, lo que se ve en los barrios populares: jóvenes que hacen sin esperar invitación.

No es que los jóvenes se hayan despolitizado, nada de eso, es que los lugares donde ahora se politizan no están donde solían estar. Ya no es el partido, ahora es el parche, no es la urna, es la red. Rivera (2018) lo expresa con claridad: “los jóvenes no han abandonado la política, la han resignificado desde nuevas lógicas, medios y relaciones” (p. 159). Y esa resignificación incomoda a más de uno, porque no se deja encasillar. No hay estatuto que defina al joven activista que cultiva alimentos y palabras, ni manual que regule cómo se organiza un colectivo barrial. Y, sin embargo, ahí está: generando poder, creando tejido, construyendo una ética política que nace del hacer.

Por ello, en lugar de asumir una definición única y cerrada de participación política juvenil, este trabajo opta por una postura relacional, inspirada en la propuesta de Balardini (2000), quien sostiene que “la participación no es un estado sino un proceso que se construye y reconstruye en función del contexto y la interacción con otros actores sociales” (p. 10). Esta concepción reconoce la historicidad y la contingencia de las prácticas juveniles, así como su capacidad para producir sentido político incluso desde lo cotidiano.

Además, este enfoque permite visibilizar la dimensión afectiva y territorial de la participación. No se trata solo de incidir en el poder, sino también de habitarlo de otras formas, de ejercerlo desde lo colectivo, de imaginar mundos posibles desde el margen. Por eso, cuando una joven decide sembrar cilantro en un terreno baldío de la Comuna 13, no está solo sembrando alimentos; está sembrando dignidad, memoria, y resistencia.

Contexto Político y Participación Juvenil

Es difícil hablar de participación juvenil sin mirar de frente el contexto político que la provoca o la limita. No se trata solo de las leyes, de los espacios formales o de los programas diseñados desde los escritorios institucionales; se trata, sobre todo, de los márgenes, de los vacíos que el sistema deja y que la juventud, con una mezcla de rabia y esperanza, ocupa y resignifica. Balardini (2000) advierte que “las formas tradicionales de participación han dejado de ser suficientes para interpelar a los jóvenes”, especialmente cuando el desencanto frente a las estructuras políticas se transforma en impulso creativo (p. 17). Esa creatividad política no se mide en votos, sino en tomas de calle, murales, ollas comunitarias, asambleas barriales y huertas urbanas.

En Colombia, el Acuerdo de Paz de 2016 generó nuevas promesas de apertura. Pero no fue una apertura pareja ni automática, mientras en algunos territorios se habilitaron espacios de interlocución directa con el Estado, en otros las condiciones de violencia, exclusión y estigmatización se mantuvieron. En palabras de Bohórquez y O’Connor (2012), las transformaciones políticas requieren de “culturas políticas alternativas que emerjan desde abajo, desde las resistencias organizadas, no desde los discursos verticales del poder” (p. 74), en ese sentido, las juventudes no solo respondieron a un nuevo momento político, sino que también lo reinterpretaron, abriendo grietas en un sistema que, a menudo, sigue sin escucharlas.

No todo contexto adverso genera desmovilización. A veces, paradójicamente, es justamente en la ausencia del Estado donde se intensifica la politización juvenil. Así lo demuestra el estallido social de 2021 en Colombia, donde las juventudes fueron el corazón de las movilizaciones. Allí no solo se protestaba contra una reforma tributaria: se protestaba contra la historia misma de exclusión. Ruíz y Danet (2022) interpretan estas expresiones como una “desbordante emocionalidad política” que canaliza malestares acumulados a través de formas nuevas de participación (p. 30).

Participación política juvenil no convencional

La política juvenil no siempre camina por los senderos previstos, como bien señala Daza Cárdenas (2008), la juventud ha creado “una política no tradicional que se expresa en formas simbólicas, culturales y territoriales que rompen con la lógica hegemónica de participación” (p. 176). No es apatía, como tantas veces se le acusa; es desplazamiento hacia otras formas de acción, más cercanas a lo cotidiano y a lo vivencial.

En América Latina, esta tendencia no es anecdótica. Manríquez y Augusti (2015), estudiando el caso chileno, advierten que las y los jóvenes han optado por una participación multi-asociativa que desborda las categorías institucionales. En su investigación, identifican cómo la juventud participa simultáneamente en colectivos estudiantiles, espacios culturales, iniciativas ambientales y redes barriales, tejiendo una trama política que no se deja reducir a una única identidad

ni a un solo espacio. Este tipo de participación, más horizontal, rizomática y afectiva, no busca el poder, sino que lo redistribuye.

Tampoco se puede ignorar el papel que juega el entorno digital. Las plataformas virtuales no son solo medios de comunicación, sino espacios donde se construye lo político. Zaheer (2016), al estudiar estudiantes universitarios en Pakistán, sostiene que “el uso de redes sociales se ha convertido en un mecanismo eficaz de participación política entre los jóvenes, particularmente para expresar inconformidades y organizar acciones colectivas” (p. 298). En este lado del mundo, las redes sociales no solo facilitan la circulación de información: son también una suerte de plaza pública virtual donde se gesta la indignación, se articulan solidaridades y se construyen repertorios de acción colectiva.

Lejos de ser actos aislados o intrascendentes, muchas de estas formas de participación que escapan a los canales convencionales —como los partidos o las votaciones— son acusadas de ser meramente pasajeras, incluso “emocionales” o “sin rumbo fijo”. No obstante, lo que para algunos sectores institucionales puede parecer efímero, en realidad responde a lógicas profundas: las del cuidado mutuo, del hacer colectivo, del cuerpo que se organiza., estas prácticas no siempre se traducen en cifras o estadísticas, pero sí se manifiestan en el calor de una olla comunitaria, en la voz que se alza en una asamblea abierta, en los murales que se dibujan en los muros de un barrio herido por la indiferencia estatal.

Capítulo 3 Metodología

Elegir una metodología no es solo una decisión técnica, sino una apuesta política y epistemológica. En esta investigación “Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaíso del barrio El Pesebre, Comuna 13 en Medellín” la opción metodológica se enmarcó en la necesidad de comprender un fenómeno social complejo, localizado y profundamente intersubjetivo; desde este horizonte, se optó por el estudio de caso cualitativo como estrategia de investigación que permitiera no solo describir, sino comprender desde adentro las formas de construcción de lo político en contextos populares, barriales y juveniles. Tal como sostiene Stake (1995), el estudio de caso busca “entender este caso particular, en su complejidad, en su contexto” (p. xi). No se trata de buscar generalizaciones, sino de aproximarse a la singularidad, de manera situada, en diálogo con los sujetos y sus sentidos.

Esta aproximación es útil en escenarios como el de la Comuna 13 de Medellín, atravesada por desigualdades estructurales, pero también por resistencias cotidianas; en el caso de la huerta AgroParaíso no fue abordado como un “objeto” de estudio, sino como un sujeto colectivo, un territorio simbólico, afectivo y político. Como recuerda Simons (2009), “los estudios de caso permiten comprender el caso en su totalidad, captando los significados construidos en la experiencia vivida”(p.70). Desde esa perspectiva, no se pretendió separar el análisis de los vínculos con la vida ni fragmentar la

experiencia en variables aisladas, por el contrario, se buscó acompañar un proceso vivo, incorporando la reflexividad como parte del proceso investigativo.

Persiguiendo este enfoque, la metodología incorporó técnicas cualitativas diversas, entre ellas: entrevistas semiestructuradas, observación participante, análisis documental mediante lo construido en grupos focales y un análisis de redes sociales (Instagram), cada una fue seleccionada por su pertinencia técnica y por la co-construcción de sentido que se pretendió dar a este proceso investigativo. Como señala Vasilachis de Gialdino (2006), “los estudios de caso permiten comprender el caso en su totalidad, captando los significados construidos en la experiencia vivida”(p.67)

El análisis documental fue clave para articular las prácticas vividas con los marcos estructurales más amplios, siguiendo a Bowen (2009), los documentos no solo informan, sino que “revelan significados, prácticas institucionales y luchas por el poder” (p. 30) . En este caso, se analizaron publicaciones de redes sociales del colectivo y documentos generados por el colectivo, contrastando lo enunciado con las prácticas reales de los jóvenes en el territorio, esta triangulación metodológica no solo fortaleció la validez del estudio, sino que permitió captar capas de sentido que, de otro modo, podrían haber pasado desapercibidas. Como señala Yin (2018), el estudio de caso permite examinar fenómenos en su contexto real cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son evidentes y cuando se requiere una comprensión profunda e integral, es por esto que esta investigación no buscó conclusiones universales o tener

verdades absolutas, sino comprensiones situadas que dialogaran con los procesos sociales y políticos que suceden en los barrios, en el caso concreto en el Pesebre. El carácter emancipador de esta metodología reside justamente en su capacidad para generar conocimiento desde la experiencia, reconociendo a los sujetos como productores de saber, en palabras de Stake (1995), “el estudio de caso es menos una metodología que una elección de objeto de estudio” (p. 2), y en este caso, el objeto fue la vida organizada en torno a la soberanía alimentaria como resistencia al olvido.

Porque investigar desde lo comunitario exige una metodología que no sea solo rigurosa, sino también sensible y flexible, en esta tesis, la elección de un estudio de caso cualitativo responde no solo a criterios académicos, sino a un compromiso con el territorio y con sus voces, en especial la de los jóvenes que son quienes construyeron y lideran la huerta AgroParaíso, que más que un escenario, es un sujeto colectivo de acción política y pedagógica que interpela formas tradicionales de hacer investigación.

3.1 Caracterización de los sujetos

Las y los participantes de esta investigación son jóvenes que integran el colectivo AgroParaíso, ubicado en el barrio El Pesebre de la Comuna 13 de Medellín; Sus edades oscilan entre los 18 y los 30 años, no son ajenos a la exclusión, a la violencia o a las promesas rotas del desarrollo, al contrario, sus trayectorias vitales están marcadas por esas heridas, pero, también, por la decisión consciente de no reproducirlas. Su participación en la huerta va más allá

del cultivo de alimentos: es una forma de construcción de sentido, de autonomía, de comunidad.

Estos jóvenes, en su mayoría provenientes de contextos de precariedad y marginación, han encontrado en la huerta una forma de resignificar sus territorios, construir vínculos solidarios y disputar sentidos políticos desde la tierra, no es un proyecto asistencial, ni una iniciativa institucional: es un espacio vivo donde florecen alternativas al modelo dominante. La agroecología, la soberanía alimentaria y la organización colectiva no son lemas, sino prácticas encarnadas en el día a día, por eso, su voz es central, no como objeto de estudio, sino como sujeto político.

3.2 Plan de análisis

El análisis de los resultados no fue un ejercicio meramente técnico, consistió en tres etapas, la primera de este recorrido comenzó, con la transcripción de las entrevistas semiestructuradas, los registros de la observación participante y los textos recuperados en el análisis documental, no se trató solo de pasar audios a palabras escritas; fue escuchar de nuevo, esta vez con más detenimiento, lo que había sido dicho en confianza. A partir de esta escucha atenta, surgieron temas que se repetían, imágenes que resonaban, palabras que se encendían. Esos elementos fueron los que, poco a poco, dieron lugar a la codificación inicial, donde cada fragmento se fue agrupando bajo un código que ayudara a organizar, sin reducir, la complejidad del relato.

La segunda etapa fue, quizás, la más intensa, allí, la tarea fue dar un paso más allá: mirar cómo se entrelazaban los códigos, cómo algunos se respondían entre sí, cómo otros abrían nuevas preguntas; fue en este momento cuando surgieron las categorías analíticas que articularon todo el análisis: **soberanía alimentaria** y **participación política**. Estas categorías no fueron impuestas desde el inicio; se gestaron en el diálogo con los datos, en la cercanía con los jóvenes, en el pulso de sus historias. No todo encajaba de manera perfecta, y eso también era valioso. Porque en la investigación cualitativa, a veces, lo más revelador es lo que no se puede codificar fácilmente.

Finalmente, en la tercera etapa, llegó el momento de dar forma a las conclusiones, no fue sencillo, no bastaba con enunciar hallazgos, sino que había que volver a la pregunta inicial, esa que acompañó todo el proceso: ¿cómo se configura la soberanía alimentaria como estrategia de participación política juvenil en un barrio marcado por la exclusión y la resistencia? Las respuestas no fueron absolutas ni cerradas, pero sí honestas. Se construyeron desde las voces de quienes habitan y transforman AgroParaíso, y se alinearon con los objetivos planteados desde el inicio. Más que conclusiones definitivas, lo que aquí se presenta son horizontes de sentido, pistas para seguir caminando.

3.3 Escenario de estudio: Comuna 13, barrio El Pesebre

Hablar de El Pesebre, en los límites entre la Comuna 13 y 8 de Medellín, no es únicamente referirse a un punto geográfico; es reconocer un territorio que ha sido históricamente herido, pero también profundamente fértil en resistencias,

como muchas periferias latinoamericanas, esta zona ha cargado con los impactos de la guerra urbana, las operaciones militares y el abandono estatal. Y, sin embargo, ha sabido responder con fuerza comunitaria, durante las décadas de los noventa y los primeros años del 2000, el barrio fue escenario de enfrentamientos entre actores armados ilegales y del despliegue militar más brutal que ha vivido la ciudad: la Operación Orión. Como lo documentó El Tiempo (2016), esta intervención dejó una estela de desapariciones, miedo y silencios que aún persisten. La violencia no solo marcó físicamente sus calles, sino que penetró la cotidianidad de sus habitantes, especialmente la de las juventudes, quienes crecieron entre la zozobra y la necesidad de imaginar otras formas de vivir.

Sin embargo, el dolor no ha sido la única narrativa, en medio de ese contexto, la memoria y la dignidad han tomado cuerpo en experiencias colectivas de resistencia. Como relató una lideresa barrial: “Cada calle tiene su historia, y casi siempre empieza con el miedo, pero también con las ganas de salir adelante” (Telemedellín, 2019). Esa voluntad de reconstruir desde las ruinas, de sostener la vida a pesar de las heridas, es lo que define la potencia política del barrio El Pesebre.

Hoy, por hoy, El Pesebre no solo resiste: florece, un claro ejemplo de ello es la huerta comunitaria AgroParaíso, un terreno antes baldío que ahora late con vida. Allí, un grupo de jóvenes decidió sembrar futuro en medio de la adversidad, transformando un espacio marginalizado en un lugar para la soberanía alimentaria, el encuentro colectivo y la acción política desde lo cotidiano, lejos

de ser solo un proyecto agrícola, AgroParaíso es una apuesta por el derecho a existir con dignidad, por el cuidado mutuo, por la posibilidad de vivir de otro modo.

La Comuna 13 sigue siendo un escenario de múltiples disputas y resignificaciones, desde sus laderas se grita con arte, se canta con historia y se siembra con esperanza, este estudio de caso, anclado en la experiencia de AgroParaíso, se sitúa en ese territorio en disputa, donde las juventudes no esperan a ser convocadas por el Estado, sino que producen política con las manos en la tierra y la mirada puesta en la transformación.

Aquí, las y los jóvenes han aprendido a crecer en medio de tensiones y a encontrar sentido incluso en lo que parece inhabitable, uno de esos sentidos tomó forma concreta en la huerta AgroParaíso, la Comuna 13, con toda su historia dolorosa, es también un escenario donde se están ensayando otras formas de vida. Porque el barrio, marcado por condiciones estructurales de pobreza, ha visto en la huerta una posibilidad de imaginar el futuro desde otra orilla, más que sembrar alimentos, lo que han cultivado es una forma distinta de estar juntos; de cuidarse.

Figura 1. Barrios comuna 13 Medellín

Nota. Mapa de los barrios de la Comuna 13 de Medellín. Adaptado de **Mapa San Javier - Medellín**, por SajoR, 2007, Wikimedia Commons

Tabla 2.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Técnicas	Instrumentos	Propósitos
Entrevistas Semiestructuradas	Guía de entrevistas semiestructuradas	Explorar las experiencias de las y los jóvenes en relación con su participación en Agroparaíso, su percepción sobre la soberanía alimentaria y la participación política
Observación	Guía de observación	Registrar las dinámicas de interacción en la huerta, las prácticas agroecológicas implementadas y la participación comunitaria en las actividades del colectivo.

Análisis documental y de redes sociales	Documentos creados por el colectivo y su actividad en redes sociales	Analizar los discursos y narrativas que el colectivo construye en torno a la soberanía alimentaria, la participación política en un contexto de prácticas neoliberales a través de sus publicaciones y documentos.
---	--	--

Nota: Elaboración propia

Desarrollo de etapas

Etapa 1: Transcripción y Codificación

En esta primera etapa se analizaron las entrevistas semiestructuradas, observaciones participativas y análisis documental. A partir de estos datos, se procedió a la **codificación** para organizar la información en temas recurrentes, agrupando los códigos en torno a dos categorías principales: **Soberanía**

Alimentaria y Participación Política Juvenil

Instrumentos utilizados:

Generalidades

Se utilizaron los siguientes documentos para la codificación de los resultados:

- Entrevista KZ
- Entrevista AR
- Entrevista DG
- Entrevista LP
- Grupo Focal Proceso DOFA

- Grupo Focal Línea de Tiempo
- Observación Participativa
- Red social Colectivo AgroParaíso Instagram

Entrevistas semiestructuradas

Las palabras de Karen Zapata, lideresa del colectivo AgroParaíso, no solo narran una historia de siembra, sino también de resistencia. Cuando habla de los primeros cultivos —cilantro, lechuga, cebolla de rama— no lo hace como una técnica agrícola, sino como un acto de urgencia y posibilidad: “pensé en los productos que se cosechaban más rápido”, dice, porque en la premura de la crisis sanitaria se necesitaban resultados visibles. Pero en ese gesto aparentemente simple se encierra un primer indicio de soberanía alimentaria: la decisión autónoma sobre qué sembrar, cómo hacerlo y para quién (Entrevista a K. Zapata, 2020).

A medida que la huerta se consolidó como espacio colectivo, fueron llegando más jóvenes. No por invitación formal, sino por efecto del ejemplo. El trabajo visible de limpieza, organización y siembra atrajo miradas y luego manos. Este proceso no fue casual; encarna una pedagogía política encubierta en la práctica diaria. “La comunidad empezó a ver ese cambio y se animó a participar”, afirma Karen, con la naturalidad de quien ha aprendido que sembrar también es sembrarse. Así, la huerta se transformó en un aula sin paredes donde la participación política no se mide en discursos, sino en palas compartidas y decisiones comunes.

En ese proceso, la alimentación dejó de ser una necesidad individual para convertirse en una práctica política. Las entrevistas revelan cómo cosechar se vuelve sinónimo de organización, cómo preparar bioinsumos implica hablar de agroecología y cuestionar el uso de agrotóxicos. En sus palabras resuena la idea de que “sembrar lechuga también es resistir al modelo”, una consigna no dicha, pero vivida. Las entrevistas, más que evidencias, son fragmentos de una subjetividad en disputa, donde lo alimentario y lo político se entrelazan con la esperanza.

Figura 2.

Entrevista Karen



Figura 3.

Entrevista Antonio



Nota: Entrevistas Semiestructuradas. Fotografía del autor, 2023.

Grupos Focales

Grupo Focal - Línea de Tiempo

La línea de tiempo del colectivo AgroParaíso es una crónica viva de cómo, desde un vertedero de escombros, floreció un espacio de soberanía y memoria. El relato inicia en julio de 2020, cuando, en plena pandemia, Karen Zapata decidió recuperar un terreno olvidado. No había un proyecto formal ni una promesa de apoyo institucional. Solo existía la voluntad de transformar el abandono en vida. “Comencé yo sola”, recuerda, y esa soledad inicial se convirtió, con los días, en convocatoria. Lo primero que se sembró no fue cilantro ni lechuga, sino sentido de pertenencia (Grupo focal línea de tiempo, 2020).

Ese proceso fue ganando cuerpo. Nuevas personas se sumaron, herramientas improvisadas se volvieron rutina, y el lugar adquirió un nuevo valor simbólico. Con el tiempo, se diversificaron los cultivos y se consolidó una estructura organizativa más robusta. El crecimiento no fue solo en metros cuadrados, sino también en capacidades colectivas: desde la producción agroecológica hasta la planificación comunitaria. En 2021, ante el desgaste de materiales, el grupo gestionó apoyos para reconstruir las camas de siembra, mostrando una capacidad de respuesta propia de sujetos políticos activos, no de beneficiarios pasivos.

Lo político, en este proceso, no se impone desde fuera ni se decreta desde una instancia superior: se cultiva en la acción compartida. La huerta se volvió un

lugar de encuentro intergeneracional, de reflexión sobre el territorio y de disputa contra el olvido. Incluso en iniciativas como el intento de cultivar cannabis medicinal, se evidencia una búsqueda por ampliar los horizontes de autonomía económica y sanitaria. La línea de tiempo de AgroParaíso no es una cronología técnica, sino una narrativa de transformación social desde la tierra.

Figura 4.

Grupo focal DOFA



Nota: Jóvenes y comunidad en actividad de escritura. Fotografía del autor, 2021.

Grupo Focal Proceso DOFA

El análisis DOFA construido por el colectivo “Semillas para el Futuro” no solo sistematiza fortalezas y debilidades; también permite entrever el mapa afectivo y estratégico que sostiene la experiencia AgroParaíso. Entre sus principales fortalezas se destaca la formación técnica y el compromiso de los jóvenes, quienes han asumido con responsabilidad el cuidado de la huerta, promoviendo prácticas agroecológicas libres de agrotóxicos. La inclusión de madres, niños y vecinos en las actividades del proyecto revela que este no es un

espacio exclusivo de juventudes, sino una plataforma de tejido comunitario (Grupo focal DOFA, 2021).

Sin embargo, las debilidades también son elocuentes. La sobrecarga de tareas en algunos miembros y la escasez de recursos económicos han generado momentos de desgaste. El espacio físico, reducido y sujeto a constantes amenazas externas, limita el crecimiento del proyecto. Pese a ello, el colectivo no ha bajado la guardia. Ha diseñado estrategias para redistribuir las funciones, fortalecer vínculos con entidades públicas y explorar nuevas formas de comercialización que les permitan sostener el proceso a largo plazo. Esta dimensión estratégica es también una expresión de participación política desde abajo.

La soberanía alimentaria, en este contexto, se nutre no solo de lo que se siembra, sino de cómo se organiza el colectivo para defender su derecho a sembrar. La huerta se convierte en una microestructura política, donde se discuten temas de presupuesto, alianzas y expansión. Pero también es un lugar donde se conversa sobre ética, cuidado y futuro. La matriz DOFA, así leída, no es un ejercicio frío de diagnóstico, sino un acto de autoconocimiento colectivo que reafirma que cultivar la tierra es también cultivarse como sujetos políticos.

Figura 5.
Jornada de siembra



Nota: Colectivo Juvenil en Huerta AgroParaíso. Fotografía del autor, 2023.

Análisis de las redes sociales y videos del Colectivo AgroParaíso

Instagram: @colectivo.agroparaiso

Quien recorre el perfil de Instagram del Colectivo AgroParaíso (@colectivo.agroparaiso) no encuentra solo fotos. Encuentra huellas. Entre las imágenes de camas de siembra recién preparadas, rostros juveniles llenos de barro y orgullo, jornadas comunitarias, animales entre cultivos y reuniones informales, se revela algo más profundo: la decisión de narrarse, de existir públicamente como proyecto político desde lo cotidiano. Esa presencia digital no obedece a estrategias de marketing ni a algoritmos; es una forma de visibilizar una lucha que muchas veces se libra en el silencio de los márgenes urbanos.

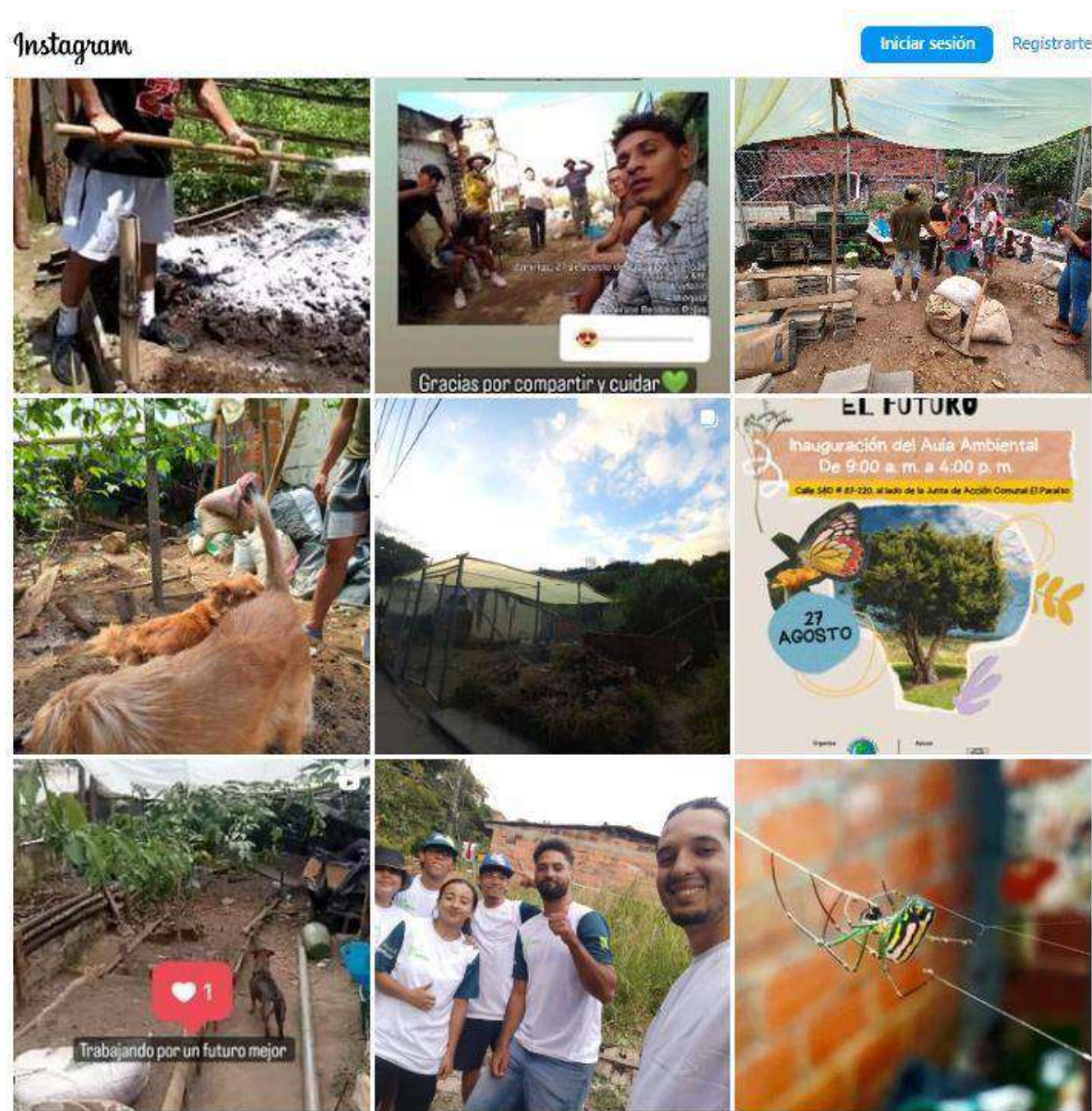
Una imagen, por ejemplo, muestra a varios jóvenes agradeciendo “por compartir y cuidar”. Otra, el cartel de la inauguración de un aula ambiental. Las palabras no son técnicas, pero dicen lo necesario, dicen que aquí se está formando comunidad, que hay organización, que hay pedagogía en acción. Las redes sociales, en este caso, se

convierten en un canal de educación política, donde la soberanía alimentaria no es solo teoría, sino práctica compartida. Como se evidencia en los grupos focales, esta estrategia comunicativa ha permitido fortalecer el vínculo con vecinos y con otras organizaciones afines (Grupo Focal Línea de Tiempo, 2020; Grupo Focal DOFA, 2021).

En uno de los videos analizados —un reel donde se realiza una jornada de siembra— se subraya la importancia del trabajo colectivo y la elaboración de bio preparados, no se trata simplemente de mostrar tareas agrícolas: es un acto de afirmación agroecológica. Sin agrotóxicos, sin intermediarios, esa visualidad sencilla pero potente refuerza la lógica de autogestión y de autonomía que define al colectivo. Publicar en Instagram, para este grupo, no es una moda, es una forma de disputar el relato, de decir: aquí estamos, sembrando futuro con nuestras propias manos.

Figura 6.

Imágenes publicadas en Instagram sobre actividades comunitarias en la huerta.



Nota: Instagram. <https://www.instagram.com/agroparaiso/>

Observación Participante en la Huerta AgroParaiso

La observación participante es una técnica fundamental en la investigación cualitativa, especialmente cuando el objetivo es comprender dinámicas sociales complejas en su

contexto natural; participar en las jornadas de AgroParaíso no fue solo un ejercicio metodológico, fue también una experiencia ética. Pisar la tierra con quienes la trabajan, compartir el silencio de la siembra, escuchar sin grabadora encendida las preocupaciones de un grupo que se construye en colectivo, implicó desmontar la distancia entre “investigador” y “campo”. En cada encuentro, las actividades —desde preparar un bio preparado hasta levantar una cama de cultivo— se desarrollaban como rutinas, pero también como espacios pedagógicos donde se hablaba del territorio, de la crisis ambiental, del hambre y de la necesidad de hacer algo, ahí, la soberanía alimentaria dejaba de ser una categoría académica: era una práctica encarnada.

Una de las escenas más significativas ocurrió durante la preparación de un caldo de ceniza, varios miembros del colectivo discutían sobre su efectividad frente al uso de químicos, y aunque el debate era técnico, pronto viró hacia lo político: “No usamos veneno porque ya nos envenenan por todo lado”, dijo uno de ellos, y los demás asintieron sin palabras. Ese momento fue revelador, el uso de bioinsumos, lejos de ser una elección agrícola, era una forma de resistir al modelo agroindustrial. Como señala el grupo en su matriz DOFA, el conocimiento técnico se combina con un compromiso político: se produce alimento, pero también se produce conciencia.

Más allá de las herramientas o de los cultivos, lo que más impacta al observar la vida cotidiana de AgroParaíso es la forma en que la participación se entreteje con lo comunitario, no hay jefes, hay vocerías que se rotan, decisiones que se discuten, tareas que se asumen por afinidad o por necesidad. El liderazgo se expresa cuando alguien propone sembrar de otra forma, o convoca a una reunión para mejorar la organización

interna, allí, las y los jóvenes no “aprenden a participar”: lo hacen, participan sembrando, limpiando, cuidando, participan decidiendo juntos, incluso cuando hay desacuerdo, ese tejido relacional es, sin duda, el mayor fruto que esta huerta ha dado.

Codificación Axial

A continuación, se presentan las matrices que relacionan los datos con las palabras clave identificadas en las entrevistas y observaciones.

Tabla 3.

Relaciones claves

Categoría	Código	Subcódigos	Citas Identificadas
SoA: Producción Local	Diversificación productiva	Agroecología, productos locales	"Todo lo que cultivamos aquí es para la comunidad, sin químicos" (KZ, entrevista, 2023).
SoA: Cuidado del Medio Ambiente	Técnicas agroecológicas	Uso de bio preparados, saberes ancestrales	"Usamos bio preparados que hemos aprendido a hacer" (AR, entrevista, 2023).
SoA: Participación Comunitaria	Autonomía alimentaria	Formación, talleres	"Capacitamos a las y los jóvenes y a sus familias para que aprendan a cultivar sus propios alimentos" (LP, entrevista, 2023).

PPJ: Vínculos Comunitarios	Fortalecimiento comunitario	Solidaridad, cooperación	"La huerta ha unido, hemos conocido a más jóvenes y adultos que se han sumado" (DG, entrevista, 2023).
PPJ: Aprendizaje Colectivo	Educación comunitaria	Transferencia de saberes	"Nos enseñamos mutuamente, todo el tiempo estamos aprendiendo algo nuevo" (Observación Participativa, 2023).
PPCSP: Construcción de Sujetos Políticos	Liderazgo juvenil	Toma de decisiones colectivas, resistencia	"En cada reunión decidimos juntos qué hacer con los cultivos y los talleres" (Grupo Focal Proceso DOFA, 2023).

Fuente: Elaboración propia

Codificación Selectiva

En la codificación selectiva, se reducen las subcategorías y se analizan las interrelaciones entre Vínculos Comunitarios (PPJVC), Aprendizaje Colectivo (PPJAC) y Construcción de Sujetos Políticos (PPCSP) dentro de la categoría Participación Política Juvenil (PPJ). Asimismo, se exploran las relaciones entre Producción Local (SoAPL), Cuidado del Medio Ambiente (SoACM) y Participación de las Comunidades (SoAPC) dentro de la categoría Soberanía Alimentaria (SoA).

Etapa 2

Interrelaciones Identificadas

- **Producción local y cuidado del medio ambiente:** La diversificación productiva y el uso de técnicas agroecológicas no solo promueven la producción de alimentos, sino que también cuidan el entorno natural.
- **Vínculos comunitarios y construcción de sujetos políticos:** El fortalecimiento de la comunidad a través del trabajo colectivo contribuye al empoderamiento de las y los jóvenes como sujetos políticos críticos frente al neoliberalismo.
- **Aprendizaje colectivo y participación comunitaria:** La transferencia de saberes en talleres y reuniones fomenta una mayor autonomía de las comunidades, reforzando la soberanía alimentaria.

Listado de Categorías, Códigos y Subcódigos

1. Soberanía Alimentaria (SoA)

- **SoAPL: Producción**
Local
 - ✦ Diversificación productiva
 - ✦ Productos locales
- **SoACM: Cuidado del Medio Ambiente**
 - ✦ Técnicas agroecológicas
 - ✦ Saberes ancestrales
- **SoAPC: Participación Comunitaria**
 - ✦ Autonomía alimentaria
 - ✦ Capacitación y formación

2. Participación Política Juvenil

(PPJ)

- **PPJVC: Vínculos**

Comunitarios

- ✦ Fortalecimiento comunitario

- ✦ Cooperación y solidaridad

- **PPJAC: Aprendizaje Colectivo**

- ✦ Educación comunitaria

- ✦ Transferencia de saberes

- **PPCSP: Construcción de Sujetos Políticos**

- ✦ Liderazgo juvenil

- ✦ Resistencia y resiliencia

3. Categoría emergente

Desarrollo de Capacidades Humanas

(DCH)

- **Capacidad de Agencia (DCHCA)**

- ✦ Liderazgo juvenil

- ✦ Toma de decisiones colectivas

- ✦ Empoderamiento personal

- **Capacidad para la Vida Comunitaria**

(DCHVC)

- ✦ Solidaridad

- ✦ Cooperación

- ✦ Fortalecimiento de la comunidad

Capítulo 4: El Fomento De La Soberanía Alimentaria A Través De Las Prácticas De La Huerta AgroParaíso

La huerta comunitaria Agroparaíso, ubicada en el barrio El Pesebre, sector el paraíso de la Comuna 13 en Medellín, ha sido configurada como un espacio de resistencia frente a las dinámicas del neoliberalismo, promoviendo la soberanía alimentaria como una estrategia que aboga por la producción local, el cuidado del medio ambiente y la participación comunitaria. En este primer capítulo se busca responder al objetivo específico: Identificar cómo las prácticas de la huerta AgroParaíso contribuyen al fomento de la soberanía alimentaria.

4.1 Producción local: Sembrar para resistir desde El Pesebre

La primera vez que visité AgroParaíso entendí que allí no se trataba solo de cultivar alimentos, las manos jóvenes que removían la tierra estaban sembrando mucho más que cilantro, lechuga o cebolla de rama. Estaban sembrando autonomía, memoria y dignidad. En el marco de esta investigación, comprendí que hablar de soberanía alimentaria en este contexto no es repetir una consigna, sino reconocer un proceso concreto que tiene raíces en la precariedad histórica de El Pesebre y ramas que se expanden hacia nuevas formas de existencia colectiva, la huerta, impulsada por jóvenes que crecieron en medio de la violencia y el olvido institucional, se ha convertido en un lugar donde la producción local no solo abastece, sino que transforma.

Desde su inicio, AgroParaíso se ha sostenido sobre la práctica de la diversificación productiva. Como lo expresó KZ en una de las entrevistas: “Aquí

no solo cultivamos un solo tipo de planta, sino que diversificamos la producción para que la comunidad tenga acceso a diferentes alimentos sin depender de mercados externos” (Entrevista KZ, 2023). Esta estrategia no obedece a un manual técnico, sino a una lógica de supervivencia y cuidado. En la codificación axial, esta práctica aparece como un nodo clave bajo el código SoAPL, y no solo como una acción agrícola, sino como una forma de reconstruir la soberanía alimentaria en un entorno hostil al abastecimiento digno. La comunidad, al no depender exclusivamente de cadenas de distribución controladas por grandes actores, ejerce un tipo de control sobre su alimentación que es profundamente político.

En ese mismo sentido, la producción local ha permitido reconfigurar el vínculo entre el alimento y el territorio. Las y los jóvenes han priorizado el uso de semillas nativas, adaptadas al suelo y al clima, alejándose de la dependencia de semillas comerciales. En las observaciones participativas se pudo evidenciar cómo esta decisión es discutida colectivamente, a partir de experiencias compartidas. AR, uno de los integrantes más activos del colectivo, lo sintetizó con claridad: “Todo lo que se cultiva aquí es para el autoconsumo y para compartir con la comunidad, es nuestra manera de generar soberanía alimentaria” (Entrevista AR, 2023). La producción deja de ser un acto individual o mercantil y se convierte en un compromiso colectivo con el derecho a la alimentación.

Otra dimensión fundamental de esta práctica es su relación con los saberes heredados, la producción local no es solo presente: es pasado recuperado;

en una de las entrevistas, LP compartió que “nosotros aquí no solo sembramos, también estamos rescatando los saberes de nuestros abuelos, las maneras en que ellos cuidaban la tierra y nos enseñaban a sembrar de manera sostenible” (Entrevista LP, 2023). Bajo el subcódigo “saberes ancestrales” (SoACM), se reconoce que estas prácticas agroecológicas no son invención moderna, sino memoria rural trasladada al entorno urbano. En ese sentido, la producción local opera también como una pedagogía intergeneracional, donde el pasado se actualiza y el presente se fortifica.

En el plano simbólico, producir localmente en AgroParaíso es una forma de resistir, resistir al mercado que homogeniza y privatiza los alimentos, resistir al Estado que ausenta su presencia en la garantía del derecho a una alimentación adecuada, resistir a la idea de que en los márgenes solo se sobrevive. Al cultivar alimentos diversos, accesibles y sin químicos, estas juventudes no solo se autoabastecen, además alimentan su comunidad, y, disputan el sentido de lo político desde el territorio. En palabras de Altieri y Toledo (2011), la agroecología se convierte aquí en “una estrategia de resistencia campesina y urbana frente a los embates del modelo agroindustrial global” (p. 588). Esta afirmación encuentra en AgroParaíso una expresión concreta.

La producción local, por tanto, no puede entenderse como una práctica aislada, es parte de una red de acciones, decisiones y afectos que fortalecen la soberanía alimentaria desde lo cotidiano. En AgroParaíso, sembrar no es solo cultivar alimentos es cultivar autonomía, comunidad, historia y horizonte. La

tierra removida por manos jóvenes es hoy también el terreno donde germina un proyecto de vida colectiva que resiste desde abajo y alimenta desde adentro.

4.2. Cuidado del Medio Ambiente: El Compromiso con la Agroecología

Uno de los aspectos que más me conmovió durante el trabajo de campo fue presenciar cómo, entre las laderas empinadas del barrio El Pesebre, un grupo de jóvenes le hablaba con respeto a la tierra, no desde el romanticismo vacío, sino desde una praxis concreta, tejida con abonos orgánicos, sembradíos diversos y una pedagogía viva, donde cada planta se convierte en una maestra del cuidado. En este escenario, el medio ambiente no es un recurso, es un vínculo y la agroecología no es una técnica, es una postura ética.

Desde los primeros encuentros con las y los jóvenes del colectivo AgroParaíso, emergió una preocupación común: la necesidad de cultivar alimentos que no solo fueran saludables para sus cuerpos, sino también para la tierra que los sostiene. AR lo expresó con sencillez: “Usamos bio preparados que hemos aprendido a hacer” (Entrevista AR, 2023). Esta afirmación, en apariencia simple, sintetiza un proceso de reapropiación de saberes ancestrales y adaptación de técnicas agroecológicas que rompen con la lógica del monocultivo y la dependencia de agroquímicos.

Durante la observación participante, pude constatar cómo se elaboraban estos bio preparados de manera artesanal, se mezclaban ingredientes naturales como ajo, ají, ceniza y cal, siguiendo recetas transmitidas oralmente y ajustadas a la experiencia cotidiana, en una de esas sesiones, un joven explicaba: “Esto lo

hacemos para que las plantas se defiendan solas, sin tener que meterles veneno” (Observación Participativa, 2023). En ese gesto, que combina técnica, convicción y afecto, se condensa la categoría codificada como SoACM: Técnicas agroecológicas. No se trata de una opción técnica entre muchas, sino de una forma de estar en el mundo.

Las publicaciones del colectivo en redes sociales corroboran y amplifican esta práctica, en una imagen fechada el 2 de mayo de 2022, se anuncia una jornada comunitaria para construir un sistema de cultivo vertical con materiales reciclables, integrando acciones concretas de manejo sostenible del entorno con participación barrial. Más atrás, el 15 de septiembre de 2021, se celebra la cosecha de ají rocoto agroecológico con el hashtag #soberaniaalimentaria, evidenciando la conexión entre las prácticas de cuidado ambiental y el derecho a una alimentación libre de contaminantes (Instagram, @colectivo.agroparaiso).

Este énfasis en el respeto ambiental ha encontrado también una dimensión educativa, en el grupo focal de línea de tiempo, se resaltó cómo la recuperación de saberes ancestrales y la transmisión intergeneracional fortalecen la conciencia ecológica del colectivo. Una participante expresó: “Hemos aprendido de nuestros mayores a usar abonos naturales, a respetar los ciclos de la luna, y eso ha sido clave para mejorar nuestra relación con la tierra” (Grupo Focal DOFA, 2023). Esta visión resuena con la afirmación de Altieri y Toledo (2011), quienes sostienen que la agroecología no es solo una ciencia, sino “una forma de conocimiento arraigada en la práctica popular y campesina” (p. 590).

En efecto, más allá de los resultados visibles en las plantas, el uso de prácticas agroecológicas en AgroParaíso está reconfigurando una ética territorial, durante una jornada de observación, uno de los jóvenes, al remover el compost, señaló con orgullo: “Aquí no botamos nada, todo lo devolvemos a la tierra” (Observación Participativa, 2023). Este principio de reciprocidad, común en cosmovisiones indígenas y rurales, se reinterpreta aquí desde el contexto urbano periférico de Medellín, en donde la escasez de recursos convive con una abundancia de saberes comunitarios.

En la inauguración del Aula Ambiental (difundida también en sus redes sociales el 27 de agosto de 2023) se materializa esta apuesta por un aprendizaje colectivo sobre el cuidado del entorno. El espacio, concebido como lugar para “aprender del maravilloso mundo de las plantas y su cuidado” (Instagram, @colectivo.agroparaiso, 2023), permite articular la formación técnica con el compromiso político por una ciudad más vivible. Se enseña a cuidar, sí, pero también a cuestionar por qué la ciudad expulsa a quienes más se esfuerzan por sostenerla.

Como lo afirman Bohórquez y O’Connor (2012), los movimientos rurales y urbanos de resistencia alimentaria no solo disputan recursos, sino “formas alternativas de entender y practicar lo político en clave ecológica y comunitaria” (p. 74). AgroParaíso encarna esta disputa en cada parcela, en cada compostera, en cada discusión sobre el manejo del agua o la conservación del suelo. No es casualidad que una de las publicaciones más comentadas del colectivo en

Facebook — fechada en marzo de 2022— afirme con contundencia: “Aquí se respira lucha”.

En síntesis, el cuidado del medio ambiente en AgroParaíso no es un valor agregado, es una línea base. A través de técnicas agroecológicas, prácticas sostenibles, recuperación de saberes y espacios pedagógicos como el Aula Ambiental, este colectivo juvenil redefine la soberanía alimentaria no solo como producción, sino como defensa activa de los bienes comunes, el suelo, las semillas, el agua y los saberes se convierten en territorios en disputa y, al mismo tiempo, en campos fértiles para la esperanza.

4.3. Participación Comunitaria: Capacitación y Autonomía

No es solo tierra lo que se siembra en AgroParaíso, cada semilla es también una excusa para convocar, para enseñar, para transformar. En los talleres que presencié, el lenguaje del abono y la germinación se entrelazaba con historias de barrio, con relatos de infancia, con sueños de justicia, la participación comunitaria en la huerta AgroParaíso no se reduce a una suma de manos, sino que se constituye como un tejido que habilita autonomía alimentaria, formación mutua y organización desde abajo.

Desde las primeras visitas, lo que más llamó mi atención fue el valor que el colectivo otorga al aprendizaje colectivo. Lo que se cultiva no son solo alimentos, sino saberes compartidos. En una de las entrevistas, LP lo expresó con claridad: “Capacitamos a las y los jóvenes y a sus familias para que aprendan a cultivar sus propios alimentos” (Entrevista LP, 2023). Esta afirmación no es un

eslogan institucional, es una práctica sostenida, evidente en las sesiones de formación agroecológica, en los encuentros comunitarios, y en el uso del Aula Ambiental como espacio de transferencia de conocimientos.

La categoría SoAPC: Participación comunitaria, codificada a partir de múltiples fuentes, se articula directamente con el subcódigo autonomía alimentaria. Esta se manifiesta en la apropiación del saber agrario por parte de jóvenes que antes no tenían ningún vínculo con la tierra, en el grupo focal línea de tiempo, por ejemplo, se relató cómo varios de ellos, tras asistir a talleres, replicaron las técnicas en sus propias casas, creando pequeños canteros con cilantro, cebolla y acelga. Este tipo de prácticas no solo refuerzan la autosuficiencia, sino que generan una reconfiguración simbólica del territorio, donde cultivar deja de ser una actividad marginal para convertirse en un acto político.

Esta dimensión política del aprendizaje aparece también en el grupo focal DOFA, donde se identificó como fortaleza la motivación de jóvenes por compartir lo aprendido: “En cada reunión decidimos juntos qué hacer con los cultivos y los talleres” (Grupo Focal Proceso DOFA, 2023). La participación es horizontal, deliberativa, y se organiza a través de espacios donde se dialoga no solo sobre técnicas de siembra, sino sobre el sentido de cultivar en medio de la precariedad urbana. Como bien sostienen Altieri y Toledo (2011), “la agroecología no puede divorciarse de las prácticas organizativas populares, porque es en ellas donde encuentra sentido” (p. 601).

Durante la observación participante, me fue posible acompañar un taller sobre siembra vertical, desarrollado con materiales reciclables. La jornada comenzó con una frijolada comunitaria y derivó en una conversación espontánea sobre cómo la producción propia de alimentos era también una forma de resistir la inflación y la dependencia del mercado. Este encuentro, ampliamente documentado en redes sociales el 1 de mayo de 2022, fue promovido como “convite comunitario para la realización de cultivo vertical” (Instagram, @colectivo.agroparaiso, 2022). Lo que parecía una acción técnica escondía, en realidad, una pedagogía profunda: cultivar para no tener que mendigar.

Esta pedagogía se expande más allá de los muros físicos de la huerta, en sus redes sociales, el colectivo comparte imágenes de las cosechas, explica técnicas agroecológicas, y convoca a eventos abiertos con mensajes donde resuena una lógica de cuidado y colectividad: “Estamos felices que sigan llegando más personas que potencien la huerta a través de sus habilidades” (Instagram, @colectivo.agroparaiso, mayo 2022). Esta estrategia comunicativa refuerza la dimensión política del saber compartido, pues democratiza el conocimiento agroecológico y lo convierte en patrimonio común.

A nivel teórico, esta participación formativa conecta con la noción de ciudadanía desde abajo. Según Manríquez y Augusti (2015), la participación juvenil en proyectos comunitarios “amplía los márgenes del espacio público” y transforma lo cotidiano en arena política (p. 170). Así ocurre en AgroParaíso: en cada taller, en cada reunión, se ensayan formas de autogestión y se disputa la idea

de quién tiene derecho a decidir sobre la comida, el territorio y el futuro. Esta práctica situada responde directamente al objetivo específico del estudio, al evidenciar cómo la huerta contribuye a fomentar la soberanía alimentaria no solo desde lo productivo, sino también desde la formación de capacidades colectivas.

No puede pasarse por alto, además, que esta participación tiene una dimensión intergeneracional, en la franja etaria del colectivo, que incluye jóvenes entre los 18 y 30 años, se identificaron procesos de aprendizaje guiados por personas mayores de la comunidad, quienes han transmitido saberes tradicionales sobre siembra, cuidado del agua y lectura del clima, este cruce de memorias refuerza la sostenibilidad del proceso y consolida una pedagogía política centrada en la dignidad y la autonomía.

En conclusión, AgroParaíso no es solo un espacio de cultivo, es una escuela sin paredes donde se enseñan y aprenden formas de vivir en comunidad, de cuidar el ambiente y de disputar el derecho a la alimentación, la participación comunitaria se manifiesta en la práctica constante de enseñar y aprender, sembrar y compartir, preguntar y decidir, a través de esta participación, la soberanía alimentaria deja de ser una consigna y se convierte en una experiencia vivida, encarnada en cada mano que siembra y en cada taller que se realiza, es en este entramado, donde se gesta la verdadera autonomía: una que no se impone, sino que se cultiva desde abajo.

4.4. Vínculos Comunitarios: La Construcción de Redes Solidarias

En AgroParaíso, cultivar no es una tarea individual, desde los primeros encuentros con el colectivo, fue evidente que el trabajo en la huerta está atravesado por una fuerte lógica de cooperación. DG lo expresó con claridad en una entrevista: “La huerta ha unido, hemos conocido a más jóvenes y adultos que se han sumado” (Entrevista DG, 2023).

Este fortalecimiento comunitario se hace visible en prácticas cotidianas como las mingas de limpieza, las frijoladas colectivas o las reuniones organizativas, durante una observación participante, un joven lideró la convocatoria para mejorar los cercos del cultivo vertical, nadie discutió su liderazgo, porque había sido tejido previamente, a punta de trabajo compartido.

Los vínculos construidos no son solo generacionales, sino intergeneracionales. En más de una ocasión, se observó a adultos mayores compartiendo consejos sobre siembra o abono orgánico, la transferencia de saberes no se da de forma estructurada, sino en el hacer diario, en el estar juntos, en el compartir silencioso de las tareas.

Estos lazos de cooperación se han extendido también hacia fuera del barrio, las publicaciones del colectivo en Instagram y Facebook muestran alianzas con otras organizaciones, colectivos y huertas urbanas, en una publicación del 27 de agosto de 2022, por ejemplo, se convocó a la inauguración del Aula Ambiental, destacando la articulación con la Junta de Acción Comunal y la secretaría de la juventud de la Alcaldía de Medellín.

La solidaridad, más que un valor, se ha convertido en una metodología, en el Grupo Focal Proceso DOFA se destacó que uno de los logros del colectivo ha sido crear una “red de apoyo entre vecinos, amigos y aliados” (Grupo Focal Proceso DOFA, 2023). Este tejido social ha sido clave para resistir las dificultades materiales y emocionales que enfrentan en un territorio históricamente estigmatizado.

Manríquez y Augusti (2015) señalan que la acción colectiva juvenil en espacios comunitarios permite la generación de nuevas formas de lo público. AgroParaíso es ejemplo de ello: en cada jornada de siembra, en cada actividad comunitaria, se fortalece un nosotros que disputa el abandono estatal y el individualismo neoliberal.

La participación en la huerta ha habilitado formas de relacionamiento más horizontales, donde cada quien aporta desde lo que sabe o puede, en palabras de AR, “aquí nos hemos empezado a conectar con otros colectivos que tienen objetivos similares a los nuestros” (Entrevista AR, 2023). Esta red, aunque informal, constituye un soporte afectivo y organizativo indispensable.

Los vínculos comunitarios en AgroParaíso no son accesorios al proyecto son su raíz. A través de ellos, se configura una comunidad que no solo cultiva alimentos, sino también confianza, colaboración y sentido de pertenencia, en este cultivo mutuo, emerge una resistencia silenciosa, pero firme, que se teje desde el territorio y para el territorio.

4.5. Aprendizaje Colectivo: Formación y Transferencia de Saberes

Aprender en AgroParaíso no es un acto académico; es una experiencia compartida, cada jornada en la huerta se convierte en una clase abierta donde se cultivan saberes tanto como semillas. En este escenario, la educación comunitaria (PPJAC: Educación comunitaria) ha emergido como una estrategia para fortalecer la participación juvenil desde el territorio.

Durante los encuentros observados, la formación surge de manera espontánea. Después de haber recibido asistencias técnicas ya hay un joven que explica cómo preparar biofertilizantes; otro enseña a distinguir si una hoja ha sido atacada por plagas, tienen saberes que circulan. En la observación participante quedó registrado: “Nos enseñamos mutuamente, todo el tiempo estamos aprendiendo algo nuevo” (Observación Participativa, 2023).

Esta forma de aprendizaje colectivo se fortalece en los talleres y capacitaciones convocados por el colectivo, uno de ellos, centrado en agroecología, fue compartido en redes sociales el 1 de mayo de 2022 como parte del “día de convite comunitario”. En la publicación se destacaba la construcción colectiva de un sistema de cultivo vertical con materiales reciclables (@colectivo.agroparaiso, Instagram, 2022).

La transferencia de saberes no solo ocurre entre pares, sino también entre generaciones, las y los adultos mayores del barrio aportan técnicas tradicionales de siembra, lectura del clima y selección de semillas, esta circulación intergeneracional fue reconocida como central en el Grupo Focal Línea de

Tiempo, donde se afirmó que “la recuperación de los saberes de nuestros abuelos ha sido clave para sostener el proyecto”.

En las entrevistas, este proceso fue valorado por las y los jóvenes como una oportunidad para reaprender la relación con la tierra. AR lo expresó con convicción: “Nos reunimos en talleres donde aprendemos no solo sobre la siembra, sino sobre nuestros derechos como comunidad” (Entrevista AR, 2023). La formación en AgroParaíso no se limita a lo técnico: también habilita el reconocimiento político.

Este tipo de educación situada concuerda con lo planteado por Altieri y Toledo (2011), quienes afirman que la agroecología es tanto una práctica productiva como una pedagogía emancipadora. En AgroParaíso, las prácticas agroecológicas no se enseñan como recetas, sino como formas de pensar el mundo y disputarle sentido al modelo agroindustrial.

La dimensión colectiva del aprendizaje se refleja incluso en la forma en que se toman decisiones dentro del colectivo, en el Grupo Focal DOFA se enfatizó que el liderazgo no recae en una sola persona, sino que se construye a través de la participación activa en las decisiones técnicas y organizativas: “En cada reunión decidimos juntos qué hacer con los cultivos y los talleres” (Grupo Focal Proceso DOFA, 2023).

Resumidamente, el aprendizaje colectivo en AgroParaíso es una práctica política, va más allá de transmitir conocimientos: busca transformar conciencias,

a través de este proceso, las y los jóvenes no solo aprenden a cultivar alimentos, sino a cultivar autonomía, comunidad y dignidad.

4.6. Construcción de Sujetos Políticos: Liderazgo y Resistencia

La huerta comunitaria AgroParaíso no solo cultiva alimentos; cultiva personas conscientes de su poder transformador. En este espacio, las y los jóvenes se constituyen como sujetos políticos activos, capaces de incidir en su entorno desde la experiencia vivida, esta construcción se relaciona directamente con la subcategoría PPCSP (Construcción de Sujetos Políticos), y se expresa en prácticas cotidianas de liderazgo, resistencia y toma de decisiones.

Durante los grupos focales se enfatizó que la huerta fue el primer lugar donde muchos jóvenes “se sintieron escuchados” y “pudieron proponer sin miedo”. Esta confianza no surgió por decreto, sino por el reconocimiento mutuo en un entorno que promueve el respeto por la palabra, la diferencia y el acuerdo colectivo (Grupo Focal Línea de Tiempo, 2023).

Uno de los relatos más potentes surgió en la entrevista con DG, quien explicó cómo el proceso de organización les permitió cuestionar las jerarquías tradicionales del barrio y proponer formas horizontales de participación. En sus palabras: “Aquí no hay jefes, hay propuestas; y si una idea suena bien, la construimos entre todos” (Entrevista DG, 2023). Este testimonio ilustra la apropiación del liderazgo como práctica colectiva, no como privilegio individual.

Las publicaciones en redes sociales también dan cuenta de esta dimensión política, en varias imágenes compartidas por el colectivo, se observa a los jóvenes liderando asambleas barriales, participando en mingas y organizando talleres sobre derechos territoriales. Una de estas publicaciones, fechada en octubre de 2022, resalta: “Desde la huerta resistimos a las violencias con organización y ternura” (@colectivo.agroparaiso, Instagram, 2022).

Este tipo de prácticas coincide con lo que Bohórquez y O’Connor (2012) han denominado una “cultura política alternativa”, que emerge desde lo local y se sostiene en la solidaridad, el afecto y la autonomía organizativa. En contextos de exclusión como el de la Comuna 13, estos liderazgos juveniles encarnan una resistencia concreta al abandono estatal.

Además, durante la observación participante se evidenció que los espacios de siembra no están aislados de la reflexión política. En una tarde de labranza, mientras se preparaban camas de cultivo, se discutían temas como el acceso a la tierra, la militarización del territorio y las alternativas para garantizar alimentos sin depender de subsidios estatales. El acto de sembrar se convirtió, así, en una forma de declarar una postura frente al mundo.

Este proceso de construcción de sujetos políticos también ha fortalecido la capacidad de agencia (DCHCA), al permitir que las y los jóvenes reconozcan su derecho a participar en la vida comunitaria, a tomar decisiones y a defender su proyecto colectivo. Lejos de discursos asistencialistas, la experiencia de

AgroParaíso demuestra que la organización juvenil popular no solo resiste, sino que propone.

4.7. Desarrollo de Capacidades Humanas en AgroParaíso

En el transcurso del trabajo de campo y al entrecruzar las distintas fuentes de información—entrevistas, grupos focales, observación participante y análisis de redes sociales—emergió con fuerza una categoría que no había sido prevista inicialmente: el desarrollo de capacidades humanas, esta categoría emergente, leída desde el enfoque de Martha Nussbaum (2000), permite interpretar las prácticas de la huerta no solo como acciones funcionales o políticas, sino como procesos que habilitan a las personas a ser y hacer aquello que valoran en sus vidas, en palabras de la autora, “una vida verdaderamente humana exige oportunidades reales para elegir y actuar de acuerdo con la propia concepción del bien” (Nussbaum, 2000, p. 74).

La huerta AgroParaíso se revela así como una incubadora de capacidades: un espacio donde las juventudes no solo cultivan alimentos, sino también dignidad, pensamiento crítico, cooperación y afectos. La articulación entre soberanía alimentaria y participación política, lejos de ser una yuxtaposición instrumental, se convierte en un ejercicio integral de expansión de horizontes vitales, la evidencia recogida en los diversos dispositivos metodológicos muestra cómo el involucramiento con la huerta transforma la manera en que las y los jóvenes se piensan a sí mismos, a sus comunidades y al mundo que habitan.

4.7.1 Capacidad de Agencia: Empoderamiento Personal y Liderazgo Colectivo

En primer lugar, se destaca el fortalecimiento de la capacidad de agencia, entendida como la posibilidad real de actuar deliberadamente para transformar las condiciones materiales y simbólicas que afectan la vida cotidiana, las entrevistas revelan cómo varios jóvenes, que antes se reconocían como “callados” o “sin rumbo”, han asumido roles de liderazgo en asambleas barriales, encuentros agroecológicos y espacios institucionales, una joven expresó: “yo no sabía que tenía voz hasta que empecé a hablar en los talleres de la huerta”. Esta afirmación condensa el tránsito desde la invisibilización hacia el empoderamiento.

Nussbaum (2000) plantea que la agencia incluye no solo la toma de decisiones individuales, sino también la posibilidad de actuar colectivamente en la búsqueda del bienestar común. En este sentido, las capacidades políticas desarrolladas en AgroParaíso exceden los marcos convencionales de la política institucionalizada, configurando formas de agencia desde abajo, afectiva y territorialmente enraizada, la observación participante confirmó este hallazgo al documentar cómo las decisiones sobre qué sembrar, cómo distribuir los productos o a qué causas adherirse se toman de manera horizontal y deliberativa, alimentando una ética política basada en el cuidado.

4.7.2 Capacidad para la Vida Comunitaria: Solidaridad y Cooperación

Junto a la agencia, emergió con fuerza una segunda dimensión: la capacidad para la vida comunitaria. Esta se expresa en la consolidación de

vínculos solidarios, en la cooperación cotidiana y en la creación de sentidos compartidos, como se evidenció en los grupos focales, los jóvenes no solo valoran la huerta por lo que produce, sino por lo que genera a nivel relacional. “Aquí uno no solo siembra comida, sino que siembra confianza”, dijo uno de los participantes, evocando la dimensión afectiva del quehacer colectivo.

Desde la perspectiva de Nussbaum, vivir en comunidad implica contar con condiciones materiales y simbólicas para construir relaciones significativas de reconocimiento, afecto y responsabilidad (2000, p. 83). AgroParaíso encarna este principio, pues ha logrado tejer una red intergeneracional de cuidado y aprendizaje en un territorio históricamente afectado por la desconfianza y la fragmentación. La presencia de madres, vecinos, organizaciones y aliados externos en los encuentros y celebraciones de la huerta revela una apuesta por restaurar el tejido social a través del alimento, el diálogo y la memoria colectiva.

Capítulo 5: Formación De Sujetos Políticos Y Críticos Frente Al Modelo Neoliberal

En AgroParaíso

El presente capítulo aborda el segundo objetivo específico de la investigación, que busca reconocer el modo en que la experiencia del colectivo juvenil AgroParaíso contribuye a la formación de sujetos políticos y críticos frente al modelo hegemónico neoliberal de producción de alimentos. Se pretende, ofrecer una visión integral de cómo las y los jóvenes que participan en AgroParaíso se constituyen como actores políticos críticos, empoderados y comprometidos con la construcción de alternativas al sistema neoliberal.

5.1. La Huerta Como Espacio de Formación Política

En las entrañas del barrio El Pesebre, un territorio marcado por las cicatrices del abandono estatal y la violencia estructural, germina una propuesta alternativa liderada por jóvenes que, a través del trabajo colectivo en la huerta AgroParaíso, no solo cultivan alimentos, sino que cultivan también pensamiento crítico y participación política. Desde una visión situada, la experiencia de esta huerta comunitaria se convierte en un terreno fértil para la formación de sujetos políticos juveniles que cuestionan el orden neoliberal hegemónico de producción y vida.

Durante la entrevista con DG, contratista de la Alcaldía de Medellín que acompañó al colectivo desde sus primeras etapas, se reconoce que “la huerta se fue transformando en un espacio pedagógico donde se conversa sobre la vida, sobre lo que nos afecta como barrio y como jóvenes; ahí hay política, aunque no

sea la de los partidos” (DG, entrevista personal, 2024). Esta afirmación ilustra cómo, en sintonía con lo propuesto por Balardini (2000), los jóvenes construyen formas no convencionales de participación desde lo cotidiano, generando vínculos comunitarios (PPJVC) y resignificando lo político desde sus propias realidades.

De forma paralela, en el grupo focal DOFA, se identifica con claridad cómo el trabajo agroecológico es también un acto de resistencia simbólica. Uno de los participantes expresa: “Para muchos esto es solo sembrar, pero para nosotros es una forma de mostrar que no necesitamos de los supermercados, que podemos producir sin químicos, sin depender de nadie” (Grupo focal DOFA, 2024). Esta postura se alinea con la crítica de David Harvey (2007), quien advierte que el neoliberalismo promueve la desposesión sistemática de los medios de vida comunitarios, como la tierra y el conocimiento ancestral. La acción del colectivo, en cambio, emerge como una respuesta contrahegemónica anclada en la práctica, el cuidado del medio ambiente (SoACM) y la producción local (SoAPL).

Además, en la entrevista a KZ se refuerza esta noción: “Aquí uno aprende que no hay que esperar a que el Estado venga a solucionar las cosas. Nosotros nos organizamos, nos formamos, hablamos de política desde lo que vivimos” (KZ, entrevista personal, 2024). Esta experiencia encarna lo que Quijano (2019) describe como una ruptura epistémica: jóvenes que no repiten modelos institucionales sino que generan otros modos de conocer y de hacer. La huerta se

convierte así en una plataforma donde se configura una pedagogía de la descolonización, que disputa la lógica de mercado impuesta y recupera saberes comunitarios para fortalecer la soberanía alimentaria.

Así, en el análisis realizado a las redes sociales del colectivo, en especial sus publicaciones de Instagram, se evidencia una estrategia deliberada para visibilizar su trabajo con narrativas críticas. Por ejemplo, en una publicación del 8 de marzo, una de las integrantes afirma en video: “Nosotras sembramos no solo para comer mejor, sino para que el barrio entienda que podemos cambiar las cosas desde lo colectivo” (@colectivo.agroparaiso, 2024). Esta afirmación conecta directamente con la propuesta de Foucault (2008) sobre el biopoder: en contextos donde el control se ejerce sobre los cuerpos a través de la regulación de los modos de vida, prácticas como la siembra agroecológica reconfiguran los márgenes de autonomía y autogestión.

Finalmente, el sentido político de la experiencia también se expresa en las memorias del grupo focal línea de tiempo, donde LP relata: “Después del estallido social, muchos de nosotros sentimos la necesidad de hacer algo, pero algo que durara. La huerta fue eso: nuestra forma de seguir resistiendo, sin necesidad de tirar piedra” (Grupo focal línea de tiempo, 2024). La siembra se vuelve aquí metáfora de una resistencia no violenta que, en clave laclausiana, permite reconfigurar el sentido común del barrio, generando una nueva cadena de significantes que articulan comunidad, autonomía y vida digna (Vega, 2005).

En suma, el trabajo en AgroParaíso no solo produce alimentos, sino sujetos políticos críticos que enfrentan el modelo neoliberal desde la cotidianidad de la siembra, el cuidado mutuo y el saber compartido. Una lucha silenciosa, pero profundamente transformadora.

5.2. Vínculos Comunitarios: La Base de la Resistencia Colectiva

En las laderas de la Comuna 13, donde la violencia estructural se ha infiltrado incluso en los alimentos, se gesta silenciosamente una forma de resistencia que no necesita armas, sino semillas. Los vínculos comunitarios, en el caso del colectivo AgroParaíso, han sido mucho más que relaciones de convivencia: han constituido la materia prima de una práctica política que reconfigura las formas de habitar, de sembrar y de soñar.

En este sentido, el código PPJVC (Vínculos Comunitarios) emerge con fuerza en la voz de KZ, quien afirmó: “acá nos dimos cuenta que sembrar no era solo pa’ comer, sino pa’ volvernós familia, pa’ tenernos en las buenas y en las malas” (Entrevista KZ, 2024). Esta expresión resuena profundamente con la noción de fortalecimiento comunitario y cooperación solidaria, pues las prácticas compartidas en la huerta desde el abonado con biopreparados hasta la cosecha colectiva no solo han generado alimentos, sino afectos y tejidos sociales que son, en sí mismos, un acto de subversión frente al modelo neoliberal fragmentador.

Coinciden con ello las observaciones realizadas durante las jornadas comunitarias, en las cuales se evidenciaba cómo las labores se distribuían con base en la confianza y el saber de cada integrante. En palabras de LP: “nosotros

venimos por el puro amor a esto, porque si no es por el apoyo entre nosotros mismas, esto no camina” (Entrevista LP, 2024). Esta afirmación pone de relieve la Capacidad para la Vida Comunitaria (DCHVC), donde la solidaridad y el cuidado mutuo no son discursos, sino prácticas encarnadas. En palabras de Freire (2005), “la solidaridad es el modo como nos encontramos en el mundo, sin perder la individualidad” (p. 73), es decir, una forma de politicidad cotidiana tejida desde la experiencia.

Por otro lado, en el grupo focal DOFA se registró que “el estar en la huerta nos ha hecho resistir sin pelear, pero siendo firmes”, lo que revela que la participación no se limita a instancias formales, sino que se expresa en dinámicas de la vida diaria donde los lazos colectivos protegen y sostienen la acción juvenil. Este tipo de participación no convencional se alinea con lo que Quijano (2019) ha llamado la colonialidad del poder, donde los modos eurocéntricos de hacer política niegan las expresiones populares de agencia; sin embargo, en AgroParaíso se despliegan formas otras de lo político que emergen desde lo local, lo afectivo y lo ancestral.

De hecho, la conexión entre cuidado del medio ambiente (SoACM) y producción local (SoAPL) en estas dinámicas relacionales refuerza la idea de que la agroecología no es solo una técnica, sino una ética relacional. Así lo expresó AR: “uno aquí no solo se cuida entre personas, también cuida la tierra, los bichitos, el agua... eso también es comunidad” (Entrevista AR, 2024). Tal mirada encarna lo que Foucault (2008) denominó biopolítica desde abajo: una

gestión de la vida que no obedece a los dispositivos del Estado o del mercado, sino a la reciprocidad vital entre cuerpos, territorios y memorias.

Así, en el cruce entre vínculos comunitarios y prácticas agroecológicas, se configura un espacio político profundamente contrahegemónico, donde el alimento se convierte en una trinchera simbólica. En palabras de Balardini (2000), “los jóvenes no están ausentes de la política, están inventando nuevas formas de hacerla” (p. 6), formas que en este caso se nutren de la tierra, del afecto y de una radical confianza en lo colectivo como forma de resistencia y transformación.

5.3. Aprendizaje Colectivo: Formando Sujetos Políticos A Través De La Educación

A manera de semilla que germina lentamente bajo tierra, el aprendizaje colectivo (PPJAC) ha emergido en la experiencia de la huerta AgroParaíso como una de las raíces más profundas del proyecto. Esta forma de conocimiento se teje desde abajo, entre bancales y reuniones comunitarias, donde los saberes no se imponen, sino que se comparten en espiral, en palabras de una de las participantes del grupo focal, “acá nos enseñamos mutuamente, nadie sabe más que nadie, pero cada quien aporta desde su experiencia” Esta afirmación encarna con fuerza la subcategoría de educación comunitaria (PPJAC), donde la autoridad pedagógica no proviene de títulos formales, sino de la práctica y el vínculo con el territorio.

De forma reiterada en los distintos instrumentos metodológicos, se destacó que el conocimiento circula en múltiples direcciones, como se anotó en la

entrevista a DG, quien acompañó el proceso desde la institucionalidad: “los pelados construyen un espacio de saber desde su propia vivencia, sin esperar a que venga alguien de afuera a enseñarles cómo debe ser una huerta” Esta frase revela no solo un proceso de autodeterminación pedagógica, sino una crítica implícita al modelo neoliberal de producción de alimentos, donde el saber técnico excluye los conocimientos ancestrales o comunitarios, ahí, siguiendo a Freire (2005), se puede decir que “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (p. 72), siendo la huerta ese mundo concreto que media la formación política desde lo cotidiano.

Por otro lado, la transferencia de saberes no se limita a la horticultura. También se comparte el sentido político de la agroecología como resistencia. Como afirmó una de las entrevistadas: “cuando sembramos sin químicos y nos organizamos para vender lo que producimos, estamos diciendo que no necesitamos depender del sistema que nos quiere ver comiendo basura” Esta práctica remite directamente a lo que Quijano (2019) denomina “colonialidad del saber”, que en este caso es resistida mediante pedagogías autónomas que permiten la reapropiación del conocimiento sobre el alimento, el cuerpo y el entorno.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje colectivo en AgroParaíso también construye sujetos políticos, esto no se da a través de discursos doctrinarios, sino por medio de experiencias vividas, donde la reflexión se entreteje con la acción, al estilo de una pedagogía de la praxis; en efecto, los talleres autogestionados, las

visitas escolares y las jornadas comunitarias funcionan como dispositivos de formación que despiertan la conciencia crítica, como se observó en un reel compartido por el colectivo en redes, una de las jóvenes expresa mientras trabaja la tierra: “esto es nuestra escuela, acá aprendemos a resistir sembrando” .

Finalmente, es importante señalar que este proceso pedagógico, aunque espontáneo en apariencia, responde a una estrategia organizada de construcción de autonomía. Como lo expresó Laclau (2005), la politización de lo cotidiano permite disputar los sentidos comunes y resignificar los símbolos del poder. En AgroParaíso, la lechuga, la semilla o el compost son también discursos, herramientas que habilitan una ciudadanía activa que interpela la lógica productivista del neoliberalismo (Harvey, 2007).

5.4. Resistencia y Resiliencia Frente al Neoliberalismo

Como quien se enfrenta a una corriente sin dejarse arrastrar, las y los jóvenes del colectivo AgroParaíso han tejido una forma de resistencia cotidiana que no grita, pero que siembra, frente al modelo neoliberal que impone la privatización de la vida, la estandarización de los alimentos y la lógica de la rentabilidad, este colectivo ha apostado por una economía del cuidado, de la cooperación y del arraigo territorial, ellas y ellos lo hacen desde una práctica que reivindica lo común, descoloniza el saber técnico e interrumpe las lógicas verticales del poder, tal como se recoge en la entrevista a KZ: “nos resistimos cultivando, compartiendo semillas, diciendo que no todo tiene que ser comprado” Esta afirmación conecta con lo planteado por Quijano (2019), quien sostiene que

la colonialidad del poder se expresa también en la imposición de sistemas alimentarios ajenos a las necesidades de los pueblos, la resiliencia aquí no es pasiva ni individual, es una forma de acción colectiva que se fortalece en la adversidad y se sostiene sobre vínculos solidarios, como expresaron en el grupo focal: “cuando todo escasea, nos tenemos los unos a los otros, y eso también es sembrar futuro”. Así, los procesos formativos, la soberanía alimentaria y la organización barrial convergen como estrategias políticas que cuestionan la precariedad estructural impuesta por el neoliberalismo, dando paso a formas de vivir y producir alternativas, situadas y dignas.

En este contexto, como bien advierte Harvey (2007), resistir al neoliberalismo no solo implica rechazar sus políticas, sino construir contrahegemonía desde lo local, AgroParaíso, entonces, no es solo una huerta: es un acto político sembrado en la tierra, pero también en la conciencia colectiva.

5.5. Desarrollo de Capacidades Humanas: Empoderamiento y Vida Comunitaria

El desarrollo de capacidades humanas (DCH) es una categoría emergente que ha surgido de la codificación de los datos y que se refiere a las capacidades de agencia y las capacidades para la vida comunitaria que las y los jóvenes han desarrollado a lo largo de su participación en AgroParaíso. La experiencia de AgroParaíso trasciende la producción de alimentos se convierte en un proceso profundo de empoderamiento juvenil, donde las y los participantes desarrollan lo que Nussbaum (2000) denomina “capacidades centrales”: agencia, afiliación y control del entorno. Según se recogió en entrevista con DG, “cada uno empezó a

tomar decisiones, a decir ‘esto lo sembramos así’, ‘esto lo vendemos así’, y eso no pasaba antes”. La capacidad de agencia (DCHCA), en este contexto, no se trata solo de poder hacer cosas, sino de creerse capaz, de saberse sujeto político con voz en el territorio. En palabras de Freire (2005), educar es siempre un acto de libertad y, cultivar, también.

De igual modo, la vida comunitaria se fortaleció; las prácticas de cuidado, la cooperación constante y la toma de decisiones colectivas (DCHVC) no solo transformaron la huerta, sino las relaciones entre quienes la sostienen. Como se expresa en el grupo focal: “ya no era una sola persona la que decía qué hacer, ahora todo lo pensábamos juntos, hasta los turnos para regar” esta forma de organización horizontal y afectiva rompe con la lógica jerárquica del asistencialismo estatal, construye comunidad desde la autonomía.

Finalmente, el fortalecimiento de estas capacidades no fue espontáneo, fue resultado de un proceso sostenido, intencional, cargado de reflexión crítica. Como afirma Quijano (2019), descolonizar el poder exige transformar las subjetividades y AgroParaíso, al formar sujetos conscientes, cooperantes y con poder de decisión, sembró en la tierra pero también en el alma política del barrio.

Figura 7.

Apertura Aula Ambiental



Nota: Colectivo Juvenil en Huerta AgroParaíso. Fotografía del autor, 2023.

En el tejido simbólico y material de AgroParaíso, la soberanía alimentaria y la participación política juvenil no son categorías abstractas, sino prácticas vivas que se manifiestan en cada siembra, en cada reunión y en cada acto de cuidado colectivo. Este capítulo permitió reconocer cómo, desde el hacer cotidiano de la huerta, emergen procesos políticos densos que tensionan el modelo neoliberal de producción alimentaria, resistiendo su lógica extractivista y privatizadora, los jóvenes no solo cultivan alimentos, cultivan también pensamiento crítico, capacidad de agencia y vínculos que reconfiguran el sentido de lo político en los márgenes urbanos (Harvey, 2007).

Así, los vínculos comunitarios (PPJVC) se revelaron como el sostén de esta experiencia, la solidaridad, la cooperación y el fortalecimiento del tejido barrial permiten construir resistencias sostenidas en el tiempo. No es casual que, como afirmó una de las participantes, “AgroParaíso se volvió un lugar donde uno no se siente solo” (Grupo focal Línea de Tiempo, 2025). Esta dimensión afectiva y relacional rompe con la atomización individualista del neoliberalismo, reafirmando la dimensión colectiva de la transformación social (Harvey, 2007). Como plantea Quijano (2019), es desde lo común donde se disputa la colonialidad del poder, y se reconfigura el sentido de la autonomía comunitaria.

Por su parte, el aprendizaje colectivo (PPJAC) aparece como una estrategia fundamental de formación política, a través de talleres, encuentros, diálogos intergeneracionales y el uso crítico de redes sociales, los y las jóvenes construyen saberes, se cuestionan, debaten y se organizan. En esa línea, como señala Freire (2005), “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p. 68). AgroParaíso deviene, entonces, una escuela popular de participación y de vida que, a través del diálogo de saberes, potencia la agencia juvenil en contextos de exclusión estructural.

Finalmente, la emergencia de capacidades humanas (DCHCA y DCHVC) confirma que esta experiencia no es solo una estrategia de supervivencia, sino una apuesta integral por el desarrollo de sujetos políticos, críticos y comprometidos con el cuidado de la vida. AgroParaíso no solo produce alimentos, produce poder popular desde abajo, disputando el sentido mismo del

desarrollo; en este proceso, los jóvenes del barrio El Pesebre se constituyen como actores clave en la construcción de alternativas al orden vigente, resistiendo desde lo común, sembrando futuros posibles (Quijano, 2019; Freire, 2005; Harvey, 2007).

Conclusiones

A lo largo de este proceso investigativo, que no fue solo académico sino vital he podido constatar que la soberanía alimentaria no es un concepto abstracto, ni una simple consigna política. En el caso de la huerta comunitaria AgroParaíso, esta se manifiesta como una práctica concreta de resistencia, una forma de vida que brota de la tierra misma en medio de la precariedad urbana. Las voces de los y las jóvenes del barrio El Pesebre, en la Comuna 13 de Medellín, revelaron algo más que discursos; mostraron subjetividades en formación, agenciamientos políticos silenciosos y persistentes, deseos de transformación arraigados en la experiencia vivida. Tal como lo señala Quijano (2014), “la colonialidad del poder ha configurado no solo nuestras economías, sino también nuestras subjetividades” (p. 221), y en este sentido, la huerta emerge como un gesto de descolonización cotidiana; a través de la triangulación metodológica realizada —entrevistas, observación participante, grupos focales y análisis de redes sociales—, se evidenció que el cuidado del alimento, la organización del trabajo comunitario, y la recuperación de prácticas agroecológicas han contribuido al desarrollo de capacidades humanas

fundamentales, como la agencia, la autonomía y la participación política. Esta no es solo una tesis sobre alimentos; es un testimonio de dignidad.

Durante la implementación metodológica, enfrenté emociones contradictorias: la admiración por el compromiso juvenil y la impotencia frente a las múltiples exclusiones que los atraviesan, me vi interpelado, no como investigador externo, sino como un sujeto implicado. En una de las entrevistas, DG —una contratista que acompañó el proceso desde la institucionalidad— relató que para cercar la huerta fue necesario pedirle permiso a “los que cuidan el barrio”. Este hecho, aparentemente menor, reveló la complejidad del territorio: las redes de poder informal, los pactos de convivencia no escritos, y la fragilidad del Estado, estas tensiones no pueden omitirse. Como advierte Foucault (2008), el poder no se localiza exclusivamente en las instituciones, sino que circula, se infiltra, se reconfigura en las relaciones sociales más cotidianas, comprender esto fue vital para dimensionar la resistencia de AgroParaíso no como un gesto romántico, sino como una disputa real por el derecho a vivir con dignidad.

Asimismo, la educación popular, inspirada en las pedagogías críticas de Freire, se manifestó como un hilo transversal en este proceso, no hubo aulas formales, pero sí muchos aprendizajes: sobre semillas, sobre la historia del barrio, sobre los derechos negados. El grupo focal mostró que los jóvenes se reconocen entre sí como “profes”, “hermanos” o “compas”, y esas denominaciones dan cuenta de una pedagogía de la horizontalidad. Aquí la producción de conocimiento no vino de afuera, sino que se co-creó, se sembró y

se cultivó como una semilla más en la tierra fértil de la resistencia, como afirma Freire (1997), “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (p. 47). En AgroParaíso, esas posibilidades florecieron desde abajo.

Y aunque esta investigación no pretende cambiar el mundo, sí aspira a visibilizar una de tantas experiencias que lo están intentando desde los márgenes, es desde la práctica, desde lo situado y lo afectivo, donde los discursos de derechos humanos cobran vida. No basta con teorizar sobre participación o justicia social; es necesario, como lo hacen estos jóvenes, encarnarla, cultivarla, defenderla, con este trabajo, deseo aportar a esa visibilización, con la certeza de que contar estas historias también es un acto político.

Ahora bien, si algo me enseñó este proceso, fue a reconocer que investigar en territorios como la Comuna 13 no puede hacerse desde la distancia emocional ni desde la neutralidad técnica. A diferencia de otros estudios que se limitan a observar desde una supuesta objetividad, aquí me vi en la necesidad —y en la responsabilidad ética— de involucrarme, de escuchar con respeto y de aceptar que mi presencia también tenía efectos en el campo. Las entrevistas no fueron únicamente una fuente de datos; muchas veces se convirtieron en conversaciones profundas, a veces incluso en catarsis colectivas. En una ocasión, mientras hablábamos con LP, uno de los jóvenes líderes, su voz se quebró al recordar cómo algunos vecinos aún insisten en botar basura en el espacio de la huerta, como si la vida que allí germina no tuviera valor. “Uno se cansa, parece.

Pero ver a los pelados venir a sembrar, eso nos anima”, dijo. Esa frase se me quedó grabada, porque sintetiza la potencia de la esperanza como motor político, tal como lo plantea Ernst Bloch, la esperanza no es ingenuidad, sino una fuerza utópica activa que moviliza voluntades hacia lo posible (Bloch, 1982, citado por Harvey, 2007, p. 195). Y AgroParaíso, en medio de las contradicciones, es justamente eso: una esperanza concreta.

En este camino también surgieron contradicciones y límites que no puedo dejar de mencionar, por ejemplo, la articulación con entidades públicas ha sido intermitente y, en algunos casos, oportunista. Aunque hubo momentos de apoyo, como la participación de DG desde la Alcaldía de Medellín, también se evidenciaron tensiones por la falta de continuidad en los procesos institucionales, estas discontinuidades institucionales generan frustración en las comunidades, alimentando el escepticismo y reafirmando la autonomía como necesidad. A la vez, esa distancia del Estado potencia una pedagogía de la autogestión, como planteó Balardini (2000), “los jóvenes no solo se organizan en ausencia del Estado, sino muchas veces en resistencia a sus formas de cooptación y control” (p. 24). En este caso, la huerta no se opone abiertamente al Estado, pero sí lo interpela, lo cuestiona y le exige desde una ética territorial.

Además, el enfoque de derechos humanos, lejos de ser una retórica vacía, se vivió como una práctica cotidiana de defensa del territorio, del alimento y de los cuerpos a través de los relatos de los y las participantes, fue posible observar cómo la experiencia colectiva de AgroParaíso permitió resignificar la relación

entre juventud, participación y dignidad, en medio de un contexto urbano altamente precarizado, donde predomina la lógica neoliberal de la competencia individual, estos jóvenes eligieron sembrar lo común. Como afirma Quijano (2019), es preciso “reconstruir el sentido de comunidad, más allá de las formas impuestas por el eurocentrismo capitalista” (p. 278). Esa reconstrucción se está dando, silenciosa y firmemente, entre bancales, mangueras y semillas criollas.

Y es que la tierra, en AgroParaíso, no es solo un medio de producción, es también memoria, resistencia, símbolo y cuerpo, algunos jóvenes relataron que al sembrar, sienten que están conectando con sus abuelas, con sus pueblos de origen, con sus raíces campesinas borradas por la urbanización forzada. KZ, por ejemplo, dijo que “cuando uno siembra, siente que está haciendo algo bueno por la familia, por la gente que viene después”. Esa dimensión intergeneracional y simbólica del cuidado de la tierra fortalece su carácter pedagógico y emancipador, no se trata solo de cultivos orgánicos, sino de subjetividades políticas en germinación, como dice Paulo Freire (1997), “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p. 56). Esta praxis se corporiza en AgroParaíso como una escuela sin paredes, donde cada semilla sembrada es también una pregunta lanzada al futuro.

Durante este viaje investigativo, la huerta AgroParaíso del barrio El Pesebre se fue revelando no solo como un territorio de cultivos, sino como una auténtica escuela de vida y resistencia, donde la juventud cultiva más que alimentos: cultiva dignidad, conciencia crítica y comunidad, desde las primeras

entrevistas hasta los diálogos más espontáneos observados en redes sociales, se evidenció una práctica política que desborda los marcos institucionales, una práctica que, aunque cotidiana y a veces invisible para los grandes relatos del poder, transforma silenciosamente el modo en que los sujetos se relacionan con su entorno, con el alimento, y consigo mismos. La metodología cualitativa permitió captar esas voces sutiles, esas decisiones colectivas, esos silencios cargados de sentido, dando cuenta de cómo el hacer agroecológico es también un hacer político (Bowen, 2009; Stake, 1995).

La investigación no fue plana ni exenta de tensiones, hubo días en los que el miedo al conflicto social obligó a pedir permiso a los actores armados del territorio para cercar la huerta, y otros en los que la emoción de ver crecer una cosecha compartida daba esperanza; esta investigación, como experiencia vivida, fue un aprendizaje sobre cómo la teoría se entreteje con la práctica, y cómo la voz del investigador no puede ni debe disociarse de la voz de la comunidad que acompaña. En ese sentido, este trabajo también fue una exploración ética: ¿cómo representar la lucha de otros sin expropiar su sentido?

Desde los aportes de Quijano (2014, 2019), se comprendió que la soberanía alimentaria no es simplemente una categoría técnica o agrícola, sino una apuesta radical contra la colonialidad del poder, en los gestos simples de sembrar, compartir y defender un trozo de tierra, los jóvenes de AgroParaíso disputan esa racionalidad neoliberal que reduce la vida a mercancía (Harvey, 2007; Foucault, 2008). Así, la huerta se resignifica como espacio biopolítico, de

reapropiación del cuerpo, del saber, de los afectos y del territorio (Laclau, 2005; Balardini, 2000).

Como Nutricionista Dietista, esta tesis me permitió conjugar la experiencia académica con mi sensibilidad profesional, no fue un ejercicio distante, sino encarnado: caminar la huerta, escuchar a los jóvenes, compartir los alimentos producidos, fue también compartir sentidos, memorias y sueños, esta investigación me transformó, porque sí se puede contribuir a visibilizar las luchas que resisten a un mundo que muchas veces es hostil, y se puede nutrir las semillas de futuros posibles, porque como alguien dijo alguna vez en una de nuestras jornadas: “la revolución también germina en la tierra mojada”.

Referencias

- Abeyá, E. (2016). Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina. *Salud Colectiva*, 12(4), 589–604. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.935>
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Proyectos Urbanos Integrales –PUI– de la Iguaná*. Alcaldía de Medellín.
- Alkon, A. (2013). Food justice, food sovereignty and the challenge of neoliberalism. *Antipode*, 45(3), 708–725. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.01017.x>
- Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty, and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587–612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Arias, B. E. (2016). Saberes locales campesinos sobre el alimento: aportes a la soberanía y la salud mental comunitaria. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 48(2), 232–239. <https://doi.org/10.18273/revsal.v48n2-2016008>
- Ariza, J., & Gazzano, I. (2018, noviembre). Juventud, contratendencias y construcción de soberanía. Ponencia presentada en VI Congreso Latinoamericano de Agroecología. Montevideo, Uruguay.
- Balardini, S. (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11970/1/Sergio-Balardini.pdf>
- Banco Mundial. (2023). Colombia: panorama general. <https://www.bancomundial.org/es/country/colombia/overview>

- Bejarano, J. J. (2023, enero 12). Seguridad alimentaria y nutricional, los retos de 2023. Periódico UNAL, sección Política y Sociedad. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/seguridad-alimentaria-y-nutricional-los-retos-de-2023>
- Bejarano-Roncancio, J., Samacá-Murcia, L., Morales-Salcedo, I., Pava-Cárdenas, A., Cáceres-Jeréz, M., & Durán Agüero, S. (2020). Caracterización de la seguridad alimentaria en familias colombianas durante el confinamiento por COVID-19. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 26(4), 235–241. <https://doi.org/10.14642/RENC.2020.26.4.5342>
- Bohórquez, J. P., & O'Connor, D. (2012). Movimientos sociales rurales colombianos: De la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional. *Suma de Negocios*, 3(1), 65–87. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-910X2012000100065&lng=en&tlng=es
- Botero Arango, L. D. (2021). Colombia y su proceso de neoliberalismo democrático autoritario. *Textos y Contextos*, 1(23), artículo e3313. <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i23.3313>
- Botero, J. C. (2015). Blanquizal y Pesebre, barrios en la Quebrada La Iguaná: Entre la transformación integral que ofrece el proyecto urbano integral -PUI- de la Alcaldía de Medellín y las representaciones sociales de los pobladores (2004 - 2014) [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana]. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/3591>
- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Bozón Martínez, E. (2014). La seguridad alimentaria y nutricional de Colombia, una prioridad. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 10(18), 10–25.

- Cardona Jaramillo, J. J. (2019). Participación política juvenil en el posacuerdo: Una mirada a los casos de los municipios de San Carlos y de San Francisco en el departamento de Antioquia, en Colombia. *Hallazgos*, 16(31), 17–40. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.01>
- Caride Gómez, J. A. (2016). La pedagogía social en el diálogo de las universidades con la educación popular y la educación social. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 38(1), 85–106.
- Castro, S. (2012). Introducción: Seguridad alimentaria y seguridad global. En Ministerio de Defensa - Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ed.), *Cuadernos de estrategia* (pp. 11–23). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4184048>
- Cely Segura, C. J. (2020). *Mujeres de zonas urbanas y seguridad alimentaria y nutricional: una relación (no) evidente [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79021>
- Chacón, O. A., & Gordillo, Á. M. (2016). *Construyendo caminos hacia la garantía de la seguridad alimentaria y nutricional en Colombia: 10 años Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional*, Obsan. Universidad Nacional de Colombia.
- Claeys, P. (2015). *Human rights and the food sovereignty movement: Reclaiming control*. Routledge.
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Cuevas, E. (2022). *La participación ciudadana para la formulación de políticas públicas locales. Una propuesta desde el enfoque sistémico para la seguridad alimentaria de Tulancingo de Bravo, Hidalgo*. <http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/handle/231104/2846>

- Daza Cárdenas, A. (2008). Resistencia juvenil como manifestación de la política no tradicional. *Nómadas*, (29), 173–184.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502008000200013
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). Pulso Social: Resultados tercer trimestre. <https://www.dane.gov.co/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-trimestrales/pib>
- Departamento Nacional de Planeación. CONPES. (2007). Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN).
- Díaz, M. E., & Luna Dobruskin, L. (2021). Soberanía alimentaria y formas alternativas de producción: Una aproximación a los movimientos sociales rurales en tiempos de pandemia. XIV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-074/457>
- El Tiempo. (2016, septiembre 16). El Pesebre: Un barrio con historia en Medellín.
<https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/barrio-el-pesebre-en-medellin-44508>
- Espinosa Trujillo, M. A., Reyes de la Cruz, V. G., Pérez Vera, F. del C., & Torres Sombra, J. (2016). Programa Oportunidades y bienestar económico de los hogares beneficiarios de San Bartolomé Quialana, Oaxaca. *Región y sociedad*, 28(66), 5–22.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252016000200005&lng=es&tlng=es
- Fals Borda, O. (1987). *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores.

- FAO. (2011). Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones. Guía práctica. <https://www.fao.org/4/al936s/al936s00.pdf>
- FAO. (2020). Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Cómo disminuir las pérdidas y desperdicios de alimentos. Naciones Unidas, CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/45768>
- FIAN Internacional. (2020). El derecho a la alimentación y nutrición adecuada y a la soberanía alimentaria (Serie UNDROP). https://www.fian.org/files/files/El_Derecho_a_la_Alimentacion_y_Nutricion_Adecuada_y_a_la_Soberania_Alimentaria_en_UNDROP.pdf
- Foucault, M. (2008). El nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979). Fondo de Cultura Económica. https://monoskop.org/images/d/d2/Foucault_Michel_El_nacimiento_de_la_biopolitica.pdf
- Gabriel, O. (2017). Participation and political trust. En S. Zmerli & T. W. G. van der Meer (Eds.), Handbook on Political Trust (pp. 228–241). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781782545118.00022>
- Gallego, J. H. (2023). Los mercados agroecológicos como estrategia para la construcción de propuestas de justicia social en el Eje Cafetero y el norte del Valle del Cauca, Colombia. Luna Azul, (57), 8–28. <https://doi.org/10.17151/luaz.2023.57.2>
- Gallego Mosquera, M. J. (2016). La política pública de seguridad alimentaria y la vulnerabilidad en las comunidades campesinas, análisis a la luz del enfoque de gestión del riesgo [Tesis de maestría, Universidad Santo Tomás].

<https://repository.usta.edu.co/server/api/core/bitstreams/318cdcee-9f42-4c46-aaeb-bfb8f13a7e87/content>

García Guerreiro, L., & Wahren, J. (2016). Seguridad Alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo del agronegocio en la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, (26), 327–340.

García-Sempere, A., Morales, H., Hidalgo, M., Ferguson, B. G., Rosset, P., & Nazar-Beutelspacher, A. (2019). Food Sovereignty in the city?: A methodological proposal for evaluating food sovereignty in urban settings. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(10), 1145–1173. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1578719>

Giraldo, O. F., & Rosset, P. M. (2018). Agroecology as a territory in dispute: Between institutionality and social movements. *Journal of Peasant Studies*, 45(3), 545–564. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>

Gliessman, S. (2018). Defining Agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 599–600. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1432329>

González, C. C. (2018). Análisis de la transdisciplinariedad y el diálogo de saberes como una opción para comprender la seguridad alimentaria nutricional y contribuir a una soberanía alimentaria: Caso jóvenes en Jatun Mayu, Cochabamba, Bolivia [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/69515/Trabajo%20de%20Grado%20Claudia%20Cecilia%20Gonz%C3%A1lez%20Morales.pdf>

Gualandrón, P. (2020). Soberanía y seguridad alimentaria en dos veredas del municipio de la Macarena - Meta: Caracterización de los componentes disponibilidad, acceso y consumo [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana].

- <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52025/trabajo%20de%20grado%20paula%20gualdr%C3%B3n%20final.pdf>
- Guevara Reyes, O., Hernández Somoza, F., de la Cruz Soriano, R., & León Orellana, N. (2019). Contribución a la seguridad alimentaria en el municipio de Cabaiguán. *Revista Iberoamericana Ambiente & Sustentabilidad*, 2(2), 32–43. <https://doi.org/10.46380/rias.v2i2.47>
- Grupo Focal Línea del Tiempo. (2023). Entrevista colectiva a integrantes del proyecto AgroParaíso [Manuscrito inédito].
- Grupo Focal DOFA. (2022). Diagnóstico participativo del colectivo Semillas para el Futuro en la Huerta AgroParaíso [Documento no publicado].
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2019). *Etnografía: Métodos de investigación social*. Routledge.
- Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Akal. <https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/49/2020/03/T08-HARVEY-Breve-historia-del-neoliberalismo-pp-11-16-45-49-183-189-1.pdf>
- Heinisch, C. (2013). Soberanía alimentaria: Un análisis del concepto. En F. Hidalgo, P. Lacroix, & P. Román (Eds.), *Comercialización y soberanía alimentaria* (pp. 11–36). SIPAE. <https://hal.science/hal-00794380>
- Huesca, L., López, R., & Palacios, M. R. (2016). El Programa de Apoyo Alimentario y la política social integral en la Cruzada contra el Hambre en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61, 379–407.
- Instagram. (2022–2023). Colectivo Juvenil AgroParaíso [@colectivo.agroparaiso]. <https://www.instagram.com/colectivo.agroparaiso/>

- Isern, E. B., & Pàmpol, C. F. (2019). El Sur político del Norte global: Repensando la participación política juvenil en España. *Nómadas*, (50), 175–193.
- Jurado Alvarán, C., Cardona Romero, J. A., Cruz-Rubio, C. N., & Pinilla Ferreira, J. A. (2023). Innovaciones sociales y lecciones en seguridad alimentaria aprendidas en tiempos de pandemia COVID-19 en Caldas, Colombia. *Administración & Desarrollo*, 53(1), 1–19. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol53n1.3>
- Kashwan, P., MacLean, L. M., & García-López, G. A. (2019). Rethinking power and institutions in the shadows of neoliberalism: An introduction to a special issue of *World Development*. *World Development*, 120, 133-146. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.05.026>
- La Vía Campesina. (2019). Juventud del campo: La apuesta por la formación y la participación. <https://viacampesina.org/es/juventud-del-campo/>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lemus Barrera, L. (2021). *Saberes y prácticas de mujeres jóvenes rurales de procesos de organización: construcción de Soberanía Alimentaria en Nariño*. Universidad Nacional de Colombia.
- Lissbrant, S. (2015). Seguridad alimentaria y nutricional en la región caribe: Consecuencias de la desnutrición y buenas prácticas como soluciones. *Investigación & Desarrollo*, 23(1), 80–99.
- Macdonald, K. (2014). *The Politics of Global Supply Chains: Power and Governance Beyond the State*. Polity Press.
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139–169. <https://doi.org/10.1080/03066150902820354>

- Manríquez, M., & Augusti, E. (2015). Participación multi-asociativa de los jóvenes y espacio público: Evidencias desde el caso chileno. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 62, 167–192.
- Mantilla García, J. C. (2018). Soberanía alimentaria: Desarrollo humano, movimientos sociales y políticas públicas. En *Soberanía Alimentaria: Desarrollo Humano, Movimientos Sociales y Políticas Públicas* (pp. 1–21).
- Martínez, J. (2008). Participación política juvenil como políticas del acontecimiento. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 148–168.
- Martínez, L. (2016). Seguridad alimentaria, autosuficiencia y disponibilidad del amaranto en México. *Revista Problemas del Desarrollo*, 47(186), 33–55.
- Martínez Torres, M. E., & Rosset, P. M. (2021). Diálogo de saberes en la vía campesina: soberanía alimentaria y agroecología. *Espacio Regional. Revista De Estudios Sociales*, 1(13), 23-36. Recuperado a partir de <https://revistaespacioregional.ulagos.cl/index.php/espacioregional/article/view/3008>
- Mejía Bastidas, J. G., & Calvache Chaves, A. V. (2024). Participación política juvenil en Colombia: Un análisis desde las formas convencionales y no convencionales. *Estudios Latinoamericanos*, (52–53), 110–118. <https://doi.org/10.22267/rceilat.235253.121>
- Méndez Cotrino, P. A. (2019). Seguridad alimentaria en Colombia. Una propuesta para la sostenibilidad de la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional PSAN [Tesis de maestría, Universidad de La Salle]. <https://ciencia.lasalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/662ee9d4-9d94-4e20-847c-4cc7c6b993c6/content>

- Méndez, V. E., Caswell, M., Gliessman, S. R., & Cohen, R. (2017). Integrating agroecology and participatory action research (PAR): Lessons from Central America. *Sustainability*, 9(5), 705. <https://doi.org/10.3390/su9050705>
- Mier y Terán, M., et al. (2018). Bringing agroecology to scale: Key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 637–665. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1443313>
- Molina, L. E. (2002). Reflexiones sobre la situación alimentaria internacional y la seguridad alimentaria. *Agroalimentaria*, 7(15), 75–85.
- Morales González, J. C. (2006). El hambre al servicio del neoliberalismo. Ediciones Desde Abajo.
- Nyéléni 2007. (2007). Foro para la Soberanía Alimentaria. Sélingué, Mali, 23-27 de febrero de 2007. https://nyeleni.org/DOWNLOADS/Nyelni_SP.pdf
- Nussbaum, M. (2000). *Women and human development: The capabilities approach*. Cambridge University Press.
- Ortega, E. (2015). Mapas de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y nutricional del Estado de Veracruz, México [Tesis de maestría, Universidad Veracruzana]. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.24986.16325>
- Pasquino, G. (1995). *Manual de ciencias políticas*. Alianza Editorial.
- Pastorino, L. (2020). La seguridad alimentaria: Un concepto pretencioso. *Przeгляд Prawa Rolnego*, 2(27), 183–206.
- Patel, R. (2009). Food sovereignty. *The Journal of Peasant Studies*, 36(3), 663–706. <https://doi.org/10.1080/03066150903143079>
- PMNCH WHO, PAHO WHO y Asociación Profamilia. Entendiendo las experiencias y prácticas resilientes de adolescentes y jóvenes durante la pandemia del COVID- 19 en Colombia

- (Junio 17 de 2020). Bogotá, D.C. 2020. <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2020/07/Informe-corto-espanol-PMNCH-WHO.pdf>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153, 201–246. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Quijano, A. (2019). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espacio Abierto*, 28(1), 255–301. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12262976015>
- Restrepo, S., & Velásquez, J. (2021). La agricultura urbana como herramienta para los actores políticos. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 51(134), 303–331. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v51n134.a13>
- Rivera, S. (2018). Confianza y participación política en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235), 555–583. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728>
- Rodríguez Quirós, R. (2017). Seguridad alimentaria: Evolución conceptual y relación con el cambio climático. *Universidad En Diálogo: Revista De Extensión*, 7(2). <https://doi.org/10.15359/udre.7-2.5>
- Rosset, P., Val, V., Barbosa, L. P., & McCune, N. (2019). Agroecology and La Via Campesina II: Peasant agroecology schools and the formation of a sociohistorical and political subject. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7–8), 895–914. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1617222>
- Ruíz, A., & Danet, S. (2022). De lo ideológico a lo afectivo: Lecturas actuales sobre la participación y la polarización juvenil ante el auge de la derecha radical. *Revista Española de Ciencia Política*, 12(2), 21–34.

- SajoR. (2007, agosto 26). *Mapa San Javier – Medellín* [Mapa]. Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapa_San_Javier-Medellin.png
- Sammartino, G. V. (2014). Notas para identificar el modelo de producción agroalimentario hegemónico actual. *Diaeta*, 32(147), 16–25.
- Sen, A. (1993). Capability and well-being. En M. Nussbaum & A. Sen (Eds.), *The quality of life* (pp. 30–53). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0198287976.003.0003>
- Sepúlveda, S. (2020). Seguridad alimentaria y nutricional: Incidencia de las vías terciarias en la seguridad humana y seguridad alimentaria en los hogares rurales de Colombia para 2015 [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/80408/1022387606.2020.pdf>
- Serrano, G. P., Llamas, J. L. G., & Fernández-García, A. (2014). Fundamentos de la pedagogía social y de la educación social. *Interfaces Científicas - Educação*, 3(1), 21–32. <https://doi.org/10.17564/2316-3828.2014v3n1p21-32>
- Siliprandi, E., & Zuluaga, G. P. (Eds.). (2014). *Género, agroecología y soberanía alimentaria: Perspectivas ecofeministas*. Icaria Editorial. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886054.pdf>
- Simons, H. (2011). *Teoría y práctica*. Editorial Morata.
- Soler Masó, P., Trilla Bernet, J., Jiménez-Morales, M., & Úcar Martínez, X. (2017). La construcción de un modelo pedagógico del empoderamiento juvenil: Espacios, momentos y procesos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (30), 19–33.
- Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. SAGE Publications.
- Tamez-González, S., Ruiz-García, A. H., Ayala-Guzmán, C. I., & Ortiz-Hernández, L. (2019). *Programas de asistencia alimentaria e inseguridad alimentaria en los hogares mexicanos*

- pobres con menores de edad. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 29(53), e19615. <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.615>
- Telemedellín. (2019, diciembre 5). Barrio El Pesebre, un territorio de esperanza. <https://telemedellin.tv/barrio-el-pesebre/152987/>
- Tenorio, J. (2023). *School food politics in Mexico: The corporatization of obesity and healthy eating policies* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003356264>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- La Vía Campesina. (1996). *Declaración de la soberanía alimentaria*. <http://viacampesina.org>
- Vía Campesina Internacional. (2018). ¡Soberanía alimentaria YA! Una guía detallada (pp. 3–19). <https://viacampesina.org/en/wpcontent/uploads/sites/2/2018/02/FoodSovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>
- Villavicencio, M. M. (2022). *Sistema participativo de garantías en la agroecología de la comunidad San Isidro, parroquia Puerto Machalilla* [Tesis de maestría, Universidad Estatal del Sur de Manabí]. <http://repositorio.unesum.edu.ec/handle/53000/4127>
- Wahren, J. (2020). Pandemia y alimentos en Argentina. *Revista Bordes*, XVIII, 207–216. <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/alimento-tierra-e-intercambio/>
- Windfuhr, M., & Jonsén, J. (2005). *Soberanía alimentaria: Hacia la democracia en sistemas alimentarios locales*. ITDG FIAN-Internacional. <http://www.oda-alc.org/documentos/1341800313.pdf>
- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE Publications.
- Zaheer, L. (2016). Use of social media and political participation among university students. *Pakistan Vision*, 17(1), 295.

Anexos

Guión entrevistas semiestructuradas

Categorías	Dimensión	Subdimensión	Preguntas
Soberanía alimentaria	Producción local	Diversificación productiva	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál fue el proceso para decidir los productos que se debían producir en la huerta?
		Cultura y saberes de las comunidades	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se ha logrado integrar a las comunidades en el desarrollo del proyecto? • ¿Cómo se relacionan los saberes y la cultura de las comunidades con el desarrollo de la soberanía alimentaria?
		Patrones de consumo	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo la huerta responde a los patrones de consumo de la comunidad? • ¿De qué forma el desarrollo de la huerta puede ayudar a mejorar los patrones de consumo en la comunidad?

	Cuidado del medio ambiente	Técnicas agroecológicas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué tipo de técnicas agroecológicas se han implementado en la huerta? • ¿Cómo se tratan de mejorar las técnicas agroecológicas que se usan en la huerta?
		Preservación de saberes ancestrales	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se ha hecho uso de los saberes ancestrales de la comunidad para orientar procesos de cuidado ambiental y desarrollo de las técnicas agroecológicas?
	Participación de las comunidades	Capacitación y formación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se ha promovido el desarrollo de los procesos de capacitación de las personas que participan en la huerta? • ¿Qué aspectos limitan el desarrollo de la capacitación?
		Autonomía alimentaria de las comunidades	<ul style="list-style-type: none"> • ¿De qué manera la huerta ha incidido en la autonomía alimentaria de las comunidades?


Participación política juvenil	Vínculos comunitarios	Proceso de convocatoria	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo fue el proceso por medio del cual comenzó a participar en el desarrollo de la huerta? • ¿Qué situación los llevó a crear la huerta? • ¿Cómo vivieron los acontecimientos y hechos generados en el paro nacional del año 2021? • ¿En qué ha consistido su participación? • ¿Qué es lo que más ha llamado su atención sobre el proyecto?
		Fortalecimiento de las capacidades de la comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál ha sido la importancia de la comunidad para el desarrollo, mantenimiento y mejoramiento de la huerta? • ¿Cree que la huerta ha ayudada a mejorar procesos de organización en la comunidad? ¿De qué manera?


	Aprendizaje colectivo	Recuperación y transformación del espacio	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles fueron los principales desafíos a los cuales se enfrentaron al iniciar el proceso de recuperación y transformación del terreno? • ¿Cómo ha cambiado el espacio ahora, gracias a la huerta?
		Articulación de saberes y conocimientos	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo ha podido integrar sus conocimientos e ideas con las de los otros jóvenes?
	Construcción de sujetos políticos	Dinámicas de movilización	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo ha podido orientar nuevas dinámicas que le permitan participar en el desarrollo y mejoramiento de su comunidad? • ¿Cómo se promovió el desarrollo de la movilización social a través de la huerta?
		Toma de decisiones	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo ha cambiado su vida a partir de la participación en el
			proyecto y en el colectivo juvenil AgroParaíso?



		Resistencia y resiliencia	<ul style="list-style-type: none">• ¿De qué manera cree que la huerta se ha establecido como un símbolo de resistencia y resiliencia en su vida?• ¿A dónde aspiran a llegar con la huerta?• ¿Cuáles son las realidades concretas que quieren transformar con la huerta?• ¿Qué sigue después del desarrollo de la huerta?
--	--	---------------------------	---


Ejemplo del consentimiento informado que firmaron las y los participantes para esta investigación

	<p style="text-align: center;">Proyecto de investigación</p> <p style="text-align: center;">Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaíso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín</p>
<p>FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIONES</p>	
<p>Lugar y fecha:</p>	
<p>Yo, _____ identificado con cédula de ciudadanía No. _____, he sido informado/a que el objetivo de la investigación “Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaíso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín”, es Comprender como la huerta comunitaria AgroParaíso se configura en un espacio para la promoción de la soberanía alimentaria y de la participación política liderada por jóvenes en un contexto marcado por las dinámicas del neoliberalismo”</p> <p>Así mismo, se me ha explicado que la información suministrada solo será utilizada para fines académicos y que en ningún caso se revelará mi identidad, por ello, autorizo para que graben por medios electrónicos y/o se filmen las entrevistas y conversaciones en las que participe, y que puedan utilizar esta información en la investigación.</p> <p>Adicionalmente, declaro que mi participación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme o de no responder alguna pregunta si así lo deseo. Tengo claro que no recibiré beneficio económico o material de ninguna clase por la participación en el proceso de recolección de información (entrevistas). También se me ha aclarado que los audios, las imágenes registradas y el uso de las mismos, se manejaran de acuerdo con la normatividad vigente, durante y posterior al proceso de investigación.</p> <p>Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.</p>	
<p>Nombre</p>	
<p>Firma</p>	
<p>Cédula No</p>	

 <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA UNALA</p>	<p align="center">Proyecto de investigación</p> <p align="center">Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaiso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín</p>
<p align="center">FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIONES</p>	
<p>Lugar y fecha:</p>	<p>Medellín, Sep 2023</p>
<p>Yo, <u>Daniela Gómez Gualdo</u> identificado con cédula de ciudadanía No. <u>107221083</u>, he sido informado/a que el objetivo de la investigación "Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaiso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín", es Comprender como la huerta comunitaria AgroParaiso se configura en un espacio para la promoción de la soberanía alimentaria y de la participación política liderada por jóvenes en un contexto marcado por las dinámicas del neoliberalismo"</p> <p>Así mismo, se me ha explicado que la información suministrada solo será utilizada para fines académicos y que en ningún caso se revelará mi identidad, por ello, autorizo para que graben por medios electrónicos y/o se filmen las entrevistas y conversaciones en las que participe, y que puedan utilizar esta información en la investigación.</p> <p>Adicionalmente, declaro que mi participación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme o de no responder alguna pregunta si así lo deseo. Tengo claro que no recibiré beneficio económico o material de ninguna clase por la participación en el proceso de recolección de información (entrevistas). También se me ha aclarado que los audios, las imágenes registradas y el uso de los mismos, se manejaran de acuerdo con la normatividad vigente, durante y posterior al proceso de investigación.</p> <p>Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.</p>	
<p>Nombre</p>	<p><u>Daniela Gómez Gualdo</u></p>
<p>Firma</p>	<p><u>Daniela Gómez Gualdo</u></p>
<p>Cédula No</p>	<p><u>107221083</u></p>

 <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA UNALA</p>	<p align="center">Proyecto de investigación</p> <p align="center">Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaíso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín</p>
<p align="center">FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIONES</p>	
<p>Lugar y fecha:</p>	<p>Medellín, Sep 2023</p>
<p>Yo, <i>Karen Lorena Zapata</i> identificado con cédula de ciudadanía No. <i>1001755943</i>, he sido informado/a que el objetivo de la investigación "Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaíso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín", es Comprender como la huerta comunitaria AgroParaíso se configura en un espacio para la promoción de la soberanía alimentaria y de la participación política liderada por jóvenes en un contexto marcado por las dinámicas del neoliberalismo"</p> <p>Así mismo, se me ha explicado que la información suministrada solo será utilizada para fines académicos y que en ningún caso se revelará mi identidad, por ello, autorizo para que graben por medios electrónicos y/o se filmen las entrevistas y conversaciones en las que participe, y que puedan utilizar esta información en la investigación.</p> <p>Adicionalmente, declaro que mi participación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme o de no responder alguna pregunta si así lo deseo. Tengo claro que no recibiré beneficio económico o material de ninguna clase por la participación en el proceso de recolección de información (entrevistas). También se me ha aclarado que los audios, las imágenes registradas y el uso de los mismos, se manejarán de acuerdo con la normatividad vigente, durante y posterior al proceso de investigación.</p> <p>Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.</p>	
<p>Nombre</p>	<p><i>Karen Lorena Zapata Arebas</i></p>
<p>Firma</p>	<p><i>Karen Lorena Zapata Arebas</i></p>
<p>Cédula No</p>	<p><i>1001755943</i></p>

 <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA UNALA</p>	<p align="center">Proyecto de investigación</p> <p align="center">Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaiso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín</p>
<p align="center">FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIONES</p>	
<p>Lugar y fecha:</p>	<p>Medellín, Sep 2023</p>
<p>Yo, <u>Leison Perez</u> identificado con cédula de ciudadanía No. <u>927821582</u>, he sido informado/a que el objetivo de la investigación "Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaiso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín", es Comprender como la huerta comunitaria AgroParaiso se configura en un espacio para la promoción de la soberanía alimentaria y de la participación política liderada por jóvenes en un contexto marcado por las dinámicas del neoliberalismo"</p> <p>Así mismo, se me ha explicado que la información suministrada solo será utilizada para fines académicos y que en ningún caso se revelará mi identidad, por ello, autorizo para que graben por medios electrónicos y/o se filmen las entrevistas y conversaciones en las que participe, y que puedan utilizar esta información en la investigación.</p> <p>Adicionalmente, declaro que mi participación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme o de no responder alguna pregunta si así lo deseo. Tengo claro que no recibiré beneficio económico o material de ninguna clase por la participación en el proceso de recolección de información (entrevistas). También se me ha aclarado que los audios, las imágenes registradas y el uso de las mismos, se manejaran de acuerdo con la normatividad vigente, durante y posterior al proceso de investigación.</p> <p>Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.</p>	
<p>Nombre</p>	<p><u>Leison Perez Rojas</u></p>
<p>Firma</p>	<p></p>
<p>Cédula No</p>	<p><u>927821582</u></p>

 <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA UNALA</p>	<p align="center">Proyecto de investigación</p> <p align="center">Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaiso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín</p>
<p align="center">FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIONES</p>	
Lugar y fecha:	Medellín, Sep 2023
<p>Yo, <u>Jose Antonio Ruiz C</u> identificado con cédula de ciudadanía No. <u>1037663191</u>, he sido informado/a que el objetivo de la investigación "Cultivando Resistencia: La soberanía alimentaria como estrategia de participación política en la huerta AgroParaiso del barrio el Pesebre, Comuna 13 en Medellín", es Comprender como la huerta comunitaria AgroParaiso se configura en un espacio para la promoción de la soberanía alimentaria y de la participación política liderada por jóvenes en un contexto marcado por las dinámicas del neoliberalismo"</p> <p>Así mismo, se me ha explicado que la información suministrada solo será utilizada para fines académicos y que en ningún caso se revelará mi identidad, por ello, autorizo para que graben por medios electrónicos y/o se filmen las entrevistas y conversaciones en las que participe, y que puedan utilizar esta información en la investigación.</p> <p>Adicionalmente, declaro que mi participación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme o de no responder alguna pregunta si así lo deseo. Tengo claro que no recibiré beneficio económico o material de ninguna clase por la participación en el proceso de recolección de información (entrevistas). También se me ha aclarado que los audios, las imágenes registradas y el uso de los mismos, se manejarán de acuerdo con la normatividad vigente, durante y posterior al proceso de investigación.</p> <p>Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.</p>	
Nombre	Jose Antonio Ruiz Castano
Firma	Antonio
Cédula No	1037663191